

La lectura en ambientes no escolarizados

MONOGRAFÍA

Marisol Sarabanda Acero

39762815

Presentado a:

Amparo López Betancourt

PROYECTO DE GRADO

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD DEL QUINDIO

BOGOTÁ D.C

2012

.INTRODUCCION

La lectura, junto con la escritura, la expresión oral y el pensamiento lógico matemático, se reconocen como habilidades que informan, comunican y abstraen los fenómenos de la existencia humana y del mundo, y desde las cuales se genera la posibilidad de conocimiento para explicar, reconstruir o transformar la realidad en cualquier campo.

Estas habilidades son condiciones básicas para ejercer plenamente el derecho a la educación, consagrado en la Constitución Política de Colombia y, además, fueron declaradas en la Conferencia Mundial sobre Educación para todos como “necesarias para que los seres humanos puedan sobrevivir, desarrollar plenamente sus capacidades, vivir y trabajar con dignidad, participar plenamente en el desarrollo, mejorar la calidad de su vida, tomar decisiones fundamentadas y continuar aprendiendo”.

Pero, a su vez, la lectura permite el acceso a la información. La información se relaciona con las situaciones que condicionan la vida del hombre contemporáneo frente a los cambios sociales, políticos y económicos; a los avances científicos y tecnológicos y a la vida comunitaria misma.

La lectura y la escritura han sido siempre asociadas a espacios convencionales, es allí donde las acciones de leer y escribir se dan por excelencia porque seguimos manejando un concepto restringido de lo que significa leer y escribir. No obstante, si estuviéramos dispuestos a ampliar el concepto y acogiéramos todos los tipos de lectura posibles y todos los tipos de texto con los que debemos lidiar para ser funcionales y asertivos en la sociedad, sería difícil sostener que existen espacios no convencionales de lectura.

En la presente monografía, voy a hacer un recorrido por varios de estos espacios no convencionales para la lectura, pues es muy importante comprender y conocer que tanto en Colombia como en otros países, desde hace mucho, las personas y las instituciones comprometidas en la construcción de una sociedad lectora han comprendido que todos los espacios son propicios para el encuentro significativo de lectores y libros.

INDICE

ANTECEDENTES:	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
ACCIONES Y PROGRAMAS DE FOMENTO A LA LECTURA EN COLOMBIA	¡Error! Marcador no definido.
ESCENARIOS NO CONVENCIONALES	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
La colección Libro al viento	¡Error! Marcador no definido.
Medios de comunicación e información	¡Error! Marcador no definido.
BIBLOESTACIONES	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
Preguntas frecuentes	¡Error! Marcador no definido.
¿Qué son?	¡Error! Marcador no definido.
¿Dónde están?	¡Error! Marcador no definido.
¿Quién las atiende?	¡Error! Marcador no definido.
¿Qué servicios prestan?	¡Error! Marcador no definido.
¿En qué horarios?	¡Error! Marcador no definido.
¿Cómo acceder al servicio?	¡Error! Marcador no definido.
PARQUES PARA LEER.	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
PARADEROS PARALIBROS PARAPARQUES (PPP)	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
PLAZAS DE MERCADO	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
El placer de hacer	¡Error! Marcador no definido.
Paradero para plaza	¡Error! Marcador no definido.
EN LOS HOSPITALES	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
Tiempo detenido	¡Error! Marcador no definido.

¿Qué es Palabras que Acompañan? ¡Error! Marcador no definido.

Palabras que Acompañan a niños y jóvenes en los hospitales ¡Error! Marcador no definido.

EN UN BATALLON DEL EJÉRCITO ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

Retomemos la otra línea de acción del programa, ¿cómo es llegar a leer a un batallón del ejército? ¡Error! Marcador no definido.

¿Cómo son los soldados del Batallón de Sanidad? ¡Error! Marcador no definido.

¿Por qué leer con ellos? ¡Error! Marcador no definido.

¿Sus mediadores son tan poco convencionales como el programa? ¡Error! Marcador no definido.

¿Libros para niños en un batallón de soldados? ¡Error! Marcador no definido.

¿Cómo es el trabajo en la biblioteca? ¡Error! Marcador no definido.

En resumen, ¿por qué leer en este espacio es una tarea no convencional? ¡Error! Marcador no definido.

JOVENES EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA URBANA ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

La biblioteca: un logro, un refugio ¡Error! Marcador no definido.

Los jóvenes y la biblioteca ¡Error! Marcador no definido.

Los programas para jóvenes en las vicisitudes de la guerra ¡Error! Marcador no definido.

La persistencia en los días ¡Error! Marcador no definido.

EN LAS CARCELES ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

LOS LIBROS: UN PUENTE A LA LIBERTAD ¡Error! Marcador no definido.

TRUEQUE EL LIBRO ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

LECTURA SIN BARRERAS ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

El sistema carcelario ¡Error! Marcador no definido.

El programa ¡Error! Marcador no definido.

Logros y retos ¡Error! Marcador no definido.

ASOLECTURA	¡Error! Marcador no definido.
CERLALC	¡Error! Marcador no definido.
LA SECRETARÍA DISTRITAL DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE	¡Error! Marcador no definido.
EXPERIENCIAS EN OTROS PAISES: ARGENTINA, BRASIL, CHILE, COLOMBIA, ESPAÑA, MEXICO, ENTRE OTROS...	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
Resultados - Colombia	¡Error! Marcador no definido.
Logros:	¡Error! Marcador no definido.
Resultados: logros e indicadores	¡Error! Marcador no definido.
CONCLUSIONES	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
BIBLIOGRAFIA	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

ANTECEDENTES: ACCIONES Y PROGRAMAS DE FOMENTO A LA LECTURA EN COLOMBIA

La formulación del Plan DICE (plan distrital de inclusión en la cultura escrita) requiere de una revisión de los programas de fomento a la lectura que se han desarrollado en Colombia:

En su documento sobre la política de lectura y bibliotecas en Colombia, el Ministerio de Cultura hace un recuento del proceso del fomento a la lectura en el país. Esta historia se inicia en 1777 con la fundación de la que actualmente es la Biblioteca Nacional de Colombia, la más antigua de su género en América. En el mismo documento, el Ministerio de Cultura refiere que en 1870, el gobierno liberal plantea el objetivo de alfabetismo universal: saber escribir y leer es condición de ciudadanía. Una de las herramientas de las que se vale, además de la expansión de la escuela a todos los grupos sociales, se da con la expedición del Decreto de Instrucción Pública dirigido a “promover la formación de bibliotecas populares y el establecimiento de sociedades literarias, científicas e industriales con el objeto de fomentar la afición a la lectura y dar aliento al trabajo en todas las clases sociales”. En este recuento, el Ministerio de Cultura señala que en 1886 se inicia un período de retroceso en el que se ignora el objetivo de alfabetización universal y se restringe la libertad de enseñanza, la educación pierde su carácter gratuito y obligatorio y vuelve a quedar sujeta al dominio de la Iglesia Católica. En 1924 se reinicia un proceso de reformas pedagógicas orientadas a hacer más efectiva y universal la enseñanza. Es el auge de la escuela activa. En la década de 1930, bajo la dirección de Daniel Samper Ortega, la Biblioteca Nacional adquiere protagonismo dentro del plan cultural y educativo del país.

En los años cincuenta el panorama bibliotecario se diversifica y aparecen las primeras bibliotecas públicas modernas de Colombia. Con la apertura de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, la creación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología y la inauguración de la Biblioteca Luis Ángel Arango cambia el concepto tradicional de biblioteca pública, se crea un programa de formación dentro de parámetros internacionales, se incorpora la tecnología, se desarrollan colecciones y servicios orientados a satisfacer las necesidades de información de un público amplio.

Según refiere Silvia Castillón, Directora y fundadora de Asolectura, desde hace más de 30 años, la lectura y la escritura son consideradas materia de política pública en América Latina, debido principalmente a la poca eficacia y desarticulación de los programas y planes de promoción de lectura que se venían llevando a cabo. La primera institución sobre la que se centró la atención de los críticos de la situación de la lectura en América Latina fue la Escuela. En

consonancia con esta crítica, se planteó la necesidad de enriquecer espacios alternativos, siendo los primeros de ellos las bibliotecas y sus salas de lecturas.

En la década de los setenta (1979), el Ministerio de Educación comienza el programa de bibliotecas escolares (5 millones de dólares permitieron la dotación de 1.000 centros educativos con bibliotecas de 1.000 títulos cada una), acompañado de formación docente, espacios de experimentación e investigación sobre el libro y la lectura. Dentro del aula se involucraron textos diferentes a los escolares y se decidió trabajar en la Escuela bajo otra óptica (pedagogía lúdica). En esa misma década, Colcultura, institución fundada en 1968 para coordinar todos los esfuerzos estatales para el apoyo a la cultura, empieza la creación de bibliotecas para niños, aumentando el interés alrededor del libro infantil y, por otro lado, se empiezan a desarrollar actividades de fomento a la lectura desde la Gerencia de Literatura (que hizo parte del Instituto Distrital de Cultura y Turismo - reestructurada en Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte en 2008 -. Hasta diciembre del 2010, la Gerencia de Literatura hace parte de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño, y a partir de enero de 2011, se incorpora al nuevo Instituto Distrital de las Artes, instituciones todas adscritas a la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte). Para el año 2010, la Gerencia de Literatura desarrolla estrategias de fomento a la creación, fomento a la bibliodiversidad y fomento a la lectura.

El fomento a la lectura se orienta a la promoción de lectura en espacios no convencionales, a la formación de promotores de lectura y a la publicación de un fondo editorial que se conoce como Libro al Viento. Estos programas hacen presencia en espacios como Transmilenio a través de las Biblioestaciones, los parques públicos a través de los Paraderos Paralibros Paraparques (PPP), las cárceles a través de clubes de lectura, las plazas de mercado a través de los Puntos de lectura en plazas de mercado, los comedores comunitarios, los Cades, Supercades y hospitales, a través de Libro al viento y Misión Bogotá, entre otros espacios.

En la década de los ochenta se conforma la Asociación Colombiana para el Libro Infantil y Juvenil (ACLIJ), que luego se convertiría en una de las 70 secciones con que hoy cuenta la IBBY.

El Banco de la República, a su vez, empieza el trabajo con maestros en sus 16 sedes alrededor del país. También a mediados de los ochenta, por iniciativa del gobierno nacional y con el apoyo de la empresa privada, se crea la Fundación Rafael Pombo como entidad de utilidad común, de carácter privado, sin ánimo de lucro, con el objetivo de propender por la formación integral del niño colombiano, el mejoramiento de su calidad de vida y la promoción de sus auténticos valores humanos, todo ello dentro de un marco que responde a los requerimientos y postulados de la identidad nacional.

Los dirigentes de la Fundación Rafael Pombo plantearon una propuesta pedagógica cultural basada en dos ejes temáticos: el gusto por la lectura y el desarrollo del pensamiento creativo, con una metodología participativa de talleres integrados de expresión creativa. Desde 1988, con motivo de la 1a Feria Internacional del Libro de Bogotá, la Fundación Rafael Pombo está a cargo del

Pabellón Infantil Rafael Pombo, un espacio que cada año cuenta con un promedio de 140.000 visitantes por Feria. A la fecha, la Fundación tiene su sede en La Candelaria, en la casa donde nació el poeta Rafael Pombo.

En la década de los noventa, Fundialectura, ante la disolución y liquidación de ACLIJ, asume los programas que ésta venía desarrollando y se convierte en Sección Nacional de la Organización Internacional para el Libro Juvenil IBBY, condición que mantiene actualmente. La creación de Fundialectura fue el resultado de un pacto entre los gremios de la cadena productiva del libro.

Fundialectura es una institución con proyectos que se desarrollan en toda Colombia, y en Bogotá es una aliada fundamental de la Alcaldía Mayor en el desarrollo de programas como los Paraderos Paralibros Paraparques, las Biblioestaciones y los Puntos de lectura en plazas de mercado.

A partir de 1992, el Despacho de la Primera dama lleva a cabo el Plan Nacional de Lectura Es rico leer mediante el cual se refuerzan bibliotecas públicas con colecciones de 300 títulos y se entregan puestos de lectura y cajas viajeras para un total de un millón de libros distribuidos en el país.

Posteriormente se realizaron entregas significativas de libros a Escuelas Normales e Institutos tecnológicos.

El Ministerio de Cultura, en su Compendio de Políticas Culturales, plantea que el objetivo de su Política de Lectura y Bibliotecas es asegurar las posibilidades de acceso de toda la población colombiana a la lectura, la información y al conocimiento, sin discriminaciones de ningún tipo, y garantizar para las generaciones presentes y futuras, la reunión, conservación, control y divulgación de su patrimonio bibliográfico y documental en los diferentes soportes, para conocimiento y memoria del país, de su historia y de su cultura.

En este Compendio del Ministerio de Cultura, también se presentan afirmaciones y aportan cifras relevantes para entender la situación del libro y la lectura en Colombia: las bibliotecas públicas juegan un importante papel en el proceso de fomento a la lectura y éste papel puede llegar a ser definitivo en un país en desarrollo. Según datos de 2005, en Colombia existen 355 librerías y 583 puntos de venta.

El 44% de estos puntos de venta se concentran en Bogotá, el 10% en Medellín y el 8% en Cali y trece departamentos tienen menos de cinco librerías, lo que significa que, en estos departamentos, la biblioteca pública es casi la única forma que tienen sus habitantes para acceder al libro o a un computador. Las bibliotecas se convierten así en centros fundamentales para la formación y el crecimiento intelectual y cultural de los colombianos. Son también espacios propicios para afianzar el gusto por la lectura y la escritura, para el encuentro de las comunidades alrededor de sus temas de interés y para que tengan un sitio que les permita valorar, conservar y dar a conocer su cultura y su memoria. A lo afirmado por el Ministerio de Cultura se puede añadir, que en Bogotá las librerías están concentradas en las localidades de Candelaria, Chapinero, Teusaquillo y Usaquén, mientras que las otras localidades carecen de librerías y localidades tan pobladas como Kennedy y Ciudad Bolívar cuentan sólo con un par de ellas..

En 1992, el CERLALC convoca la Reunión Internacional de Políticas Nacionales de Lectura para América Latina y El Caribe, en la que presenta a los gobiernos de los países de la región la primera propuesta que pretendía que la lectura mereciera la condición de objeto de política pública.

En 2002 el ICBF y Asolectura realizan 5 encuentros regionales que vinculan a 2.416 personas y que buscan iniciar un amplio debate acerca de la importancia de la lectura y la escritura, sobre la necesidad de las formas de garantizar su universalización, sobre las políticas públicas que requerían la infancia y la juventud y sobre las experiencias de promoción de lectura con mayor incidencia en la formación de lectores y escritores. De estos encuentros surge la Propuesta básica para el desarrollo de una política pública de lectura y escritura en Colombia.

Con la Ley 397 de 1997, el gobierno nacional crea el Ministerio de Cultura, del cual hacen parte varias dependencias vinculadas con el libro y la lectura: el Grupo de Emprendimiento (que fomenta el desarrollo del emprendimiento y las industrias culturales), el Grupo de Artes Escénicas y Literatura de la Dirección de Artes (dependencia que ha desarrollado importantes programas para el fomento de la creación literaria, como la Red nacional de talleres de escrituras creativas RENATA- y los premios nacionales de literatura), y la Biblioteca Nacional, que es la cabeza del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas Públicas.

Gracias a la labor del Ministerio de Cultura a través de la Biblioteca Nacional, el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas se pone en marcha con el Documento Conpes 3222 de 2003, y tiene por objetivo "Hacer de Colombia un país de lectores y mejorar sustancialmente el acceso equitativo de los colombianos a la información y al conocimiento mediante el fortalecimiento de las bibliotecas públicas, la promoción y el fomento de la lectura, la ampliación de los sistemas de producción y circulación de libros y la conformación de un sistema de información, evaluación y seguimiento de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas". A finales de 2009, el Ministerio de Cultura presenta al Congreso un proyecto de ley de bibliotecas, con el que se busca contar con una base jurídica que permita "garantizar las posibilidades de acceso de toda la población a la lectura y la información, y a la producción de conocimiento, con independencia de barreras físicas, regionales, sociales o culturales, así como la recuperación, conservación, organización, control, difusión y acceso al patrimonio bibliográfico y documental del país, para su conocimiento y uso por parte de las presentes y futuras generaciones", ésta propuesta se convierte en la Ley 1379 de 2010.

En el año 2002, en Bogotá, se crea el Consejo Distrital de Fomento a la Lectura que busca impulsar las políticas de lectura en el Distrito de Bogotá y se redacta un primer documento basado en la Propuesta básica para el desarrollo de una política pública de lectura y escritura en Colombia (documento redactado en 2002 en el encuentro que propició la reunión de 2.416 personas vinculadas con la promoción de la lectura en Colombia), y en la agenda planteada en 2001 por el CERLALC (Cartagena de Indias, Colombia, 27 de febrero y 1 de marzo de 2002), en el que se presentaba un amplio panorama de las acciones necesarias para el fomento a la lectura en la ciudad, aunque no estaban presentes los temas de la lucha contra el analfabetismo ni la importancia de los medios de comunicación en estos procesos. Dicho documento se lleva a consulta pública en la Feria Internacional del Libro de Bogotá de 2005 a través de varias mesas de trabajo. De

allí nace el Decreto 133 de 2006 en el que se concretan los lineamientos para una política pública de lectura, Decreto que constituye la columna vertebral del presente documento: el Plan Distrital para la Inclusión en la Cultura Escrita, Plan DICE.

Escenarios no convencionales

Con proyección metropolitana articulada al Sistema Integrado de Transporte Transmilenio, se encuentran las Bibloestaciones en el 57% de los portales; con proyección metropolitana articulada al desarrollo económico y social, se encuentran los Puntos de lectura en Plazas de mercado en el 24% de las plazas distritales; con proyección local articulada a la oferta del libro desde el sector editorial y de libreros de Bogotá, se llega una vez por semestre al 25% de las localidades con el proyecto Librerías Itinerantes; y una vez por semestre al 40% de las localidades con el proyecto Bibliodiversidad (articulado éste último con el sector editorial y de libreros independientes, Asociación Colombiana de Libreros Independientes -ACLI- y Red de Editoriales Independientes Colombianas -REIC-), con proyección local articulada al Sistema Distrital de Parques que abarca a las 20 localidades de Bogotá, se encuentran los PPP en el 95% de las localidades como una propuesta para el buen uso de los parques y el aprovechamiento del tiempo libre desde la lectura (estos son insuficientes en el 25% de las localidades, al tener en cuenta cantidad disponible en relación con las características de la localidad y el promedio de población).

La colección Libro al viento

El programa Libro al viento, una de las razones por las cuales la Unesco designó a Bogotá como la Capital Mundial del Libro 2007, en cada edición publica ejemplares de libros de una serie de títulos de literatura para ser distribuidos entre la población del Distrito Capital y responde a una iniciativa de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, a la que se ha unido la Secretaría de Educación, y que se coordina desde la gerencia de Literatura del Instituto Distrital de las Artes.

A través de ésta iniciativa se buscan desarrollar prácticas de lectura en la población bogotana, promoviendo la apropiación del lenguaje literario y ampliando el ámbito de circulación de los libros en la ciudad.

En Bogotá los ejemplares de Libro al Viento pasan de mano en mano en el sistema masivo de transporte, en los parques, en las plazas de mercado, en los hospitales, en los clubes de lectura, en los colegios del distrito, permitiendo que todos los ciudadanos disfruten del placer de la lectura.

Desde el año 2004, éste programa ha publicado mensualmente una serie de títulos de la literatura, desde clásicos universales, pasando por Latinoamérica, hasta letras que le resultan cercanas al colombiano; y sus resultados han sido de gran importancia, tanto a nivel de producción y circulación de la colección como por la construcción de capital social y cuidado y responsabilidad por el bien público.

El problema de la lectura en la ciudad no se limita a razones educativas; es también una dificultad que se genera por las restringidas posibilidades de disposición de materiales de lectura a través de iniciativas de alto impacto que como en el caso de la colección Libro al viento, ven disminuidos sus niveles de producción: en 2009 se publicaron 492.000 ejemplares mientras que en el 2010 se estimó en 240.000, en ambos casos de una serie de 12 títulos (40.000 ejemplares por cada uno de ellos); la reducción es del 51%.

Una cifra ideal es la publicación con una periodicidad mensual de un total anual de 12 títulos para ser distribuidos entre el público, en espacios no convencionales además de todos los colegios del Distrito.

Medios de comunicación e información

Son diversos los esfuerzos realizados en Bogotá por los agentes del libro y la lectura, de ellos hacen parte el desarrollo de subsistemas de editoriales, librerías independientes y bibliotecas: Biblored, Luis Angel Arango, cajas de compensación familiar, hecho que es bastante positivo, pero aún no se ha desarrollado un sistema que tenga la capacidad y contenga la información sobre la cultura escrita en Bogotá.

La ausencia ya no sólo de un sistema integrado de información sino también de comunicaciones sobre el tema y su importancia viene afectando la toma de decisiones y la articulación, hecho que se evidencia en: la implementación de iniciativas asociadas a la cultura escrita desde las alcaldías locales por fuera de los lineamientos de política de fomento a la lectura: de 20 alcaldías locales sólo 14 dan cuenta del tema, señalando que tienen conocimiento de la política el 43% y han priorizado acciones asociadas a la cultura escrita el 57%⁶¹; no hay información sobre comportamientos lectores en primera infancia, población entre 5 y 11 años y sector rural; no hay definidos criterios comunes para el registro y la divulgación periódica y permanente de información de los programas implementados en los subsistemas existentes, hecho que imposibilita definir una línea de base que dé cuenta de manera discriminada de la cobertura de los programas de cultura escrita por poblaciones, grupos sociales y etarios, localidad y según tipo de escenario convencional o no convencional; no se ha definido en las indagaciones a los residentes del Distrito Capital el uso de escenarios convencionales y no convencionales en cultura escrita y sus razones; no se tienen previstas estrategias asociadas tanto a materiales de lectura como a la lectura en las que se disponga de catálogos en red, directorios, documentos, normas, estudios, que articulen las bibliotecas públicas y escolares; los escenarios convencionales y no convencionales; no hay vinculación de los medios de comunicación masivos ni comunitarios al tema de la lectura para que desde su función social impulsen la divulgación de las iniciativas, los programas y proyectos de cultura escrita del Distrito Capital y el alcance de la cultura escrita: significado, importancia y beneficios; el no desarrollo de la cultura escrita en los subsistemas de información de los sectores del gobierno distrital que tienen la competencia sobre el tema, cultura y educación.

BIBLOESTACIONES

Programa temporalmente fuera de servicio

23.224 ciudadanos afiliados a la 6 Bibloestaciones y un total de 119.094 beneficiarios es el balance a la fecha de las Bibloestaciones.



Bogotá Capital Mundial del Libro, dejó como legado a la ciudad el proyecto de Bibloestaciones: bibliotecas públicas en Transmilenio, con servicio de préstamo de libros y recomendación de lecturas. Así, bajo el lema "Más libros para más lectores", las Bibloestaciones se han convertido en un nuevo punto de encuentro entre el libro y los usuarios de Transmilenio. Están ubicadas en los portales de Usme, Américas, Suba y Sur, y en las estaciones Ricaurte y Avenida Jiménez

En las Bibloestaciones, la ciudadanía fácilmente puede encontrarse con 1.800 títulos de gran factura, en su mayoría de literatura para todos los gustos, además de la colección de Libro al viento, que circula con un nuevo título cada mes.

Cada Bibloestación, es atendida por jóvenes promotores de lectura asignados por Fundialectura, que se encargan de carnetizar a los usuarios y adelantar el préstamo gratuito de los libros.

En estas pequeñas bibliotecas públicas, hay servicio de préstamo de libros y recomendación de lecturas para niños, jóvenes y adultos, mediante la modalidad de carnetización. Basta con llevar una foto y llenar un formato de afiliación, para disfrutar de este gran servicio que no tiene costo alguno y que en promedio, puede tener entre 400 y 500 socios por cada Bibloestación.

Preguntas frecuentes

¿Qué son?

Las biloestaciones son pequeñas bibliotecas públicas en Transmilenio. Además de la colección de Libro al Viento, que circula con un nuevo título cada mes, en ellas encontrará cerca de 300 títulos de buena literatura para todos los gustos.

¿Dónde están?

En los portales de Usme, Américas, Suba y Sur.
En las estaciones Ricaurte y Av. Jiménez.

¿Quién las atiende?

Fundialectura y su equipo de promotores de lectura.

¿Qué servicios prestan?

Orientación sobre lecturas.
Afiliación gratuita de los usuarios.
Préstamo de libros.

¿En qué horarios?

Las biloestaciones están abiertas de lunes a viernes de 3:00 a 8:00 p.m. y los sábados de 10:00 a.m. a 2:00 p.m.

¿Cómo acceder al servicio?

Acérquese a la biloestación de la ruta que más frecuente, afíliese y lleve los libros prestados. Es necesario ser mayor de edad. Los menores pueden acceder al servicio a través de un adulto responsable.



Para afiliarse

Llene el formulario de afiliación disponible en la bibloestación. Use letra clara e incluya una referencia personal de alguien que no viva con usted.

Entregue el formulario al promotor de lectura de la bibloestación y espere la llamada que le hará Fundalectura para verificar de sus datos.

Luego de ocho (8) días hábiles reclame su carné en la bibloestación donde entregó su solicitud. Para ello es necesario que presente su documento de identificación.

Para llevar libros en préstamo

Presente su carné y documento de identificación en la bibloestación donde desea sacar los libros.

Seleccione hasta 3 libros.

Llévelos por 15 días, máximo.

Solamente el titular del carné puede llevar libros en préstamo.

Devolución

Revise la fecha de vencimiento al final del libro.

Regrese los libros a la bibloestación donde los prestó o en la más cercana



Yesidt Pabuence, en primer plano, es estudiante de filosofía y desde 2001 ha sido promotor de lectura, primero en los PPP y ahora en la bibloestación de Jiménez.

¿Por qué buscar libros en un lugar tan distinto del silencio y la soledad habitual de las bibliotecas? ¿Qué significa ofrecer la lectura entre el bullicio y el afán de la gente que viaja? En marzo, las bibloestaciones celebraron su primer año de vida; lo conmemoramos con un encuentro entre algunos escritores y sus lectores y aquí con un ‘cruce’ de palabras entre un promotor de lectura y uno de sus usuarios.

Al otro lado de la puerta

Por Yesidt Pabuence

Como el pobre final de cada día muerto se dibuja cercano, intento enumerar las cosas que auténticamente quería. Malcolm Lowry

Una de las diferencias más notables entre una persona que lee y otra que no lo hace es que la primera siempre tiene compañía extra. A esta conclusión he llegado después de haber visto cómo ha acogido el público la oferta de libros que promueven las biloestaciones en el sistema de transporte masivo de Bogotá.

Una ciudad como la nuestra, rápida, inmediata, contrasta con el ejercicio de leer, que exige todo lo contrario. Por eso, para mí es una sorpresa ver el casi colapso de las biloestaciones; el ansia de leer es notoria, en cierto sentido el libro es un escudo de protección, parte de un nuevo viaje, otra manera de salir o llegar a casa, en compañía... Es distinto ese viaje diario en el que las personas pueden terminar aislándose: es muy común ver en el bus la falta de comunicación física, reflejada en los audífonos incrustados, las manos aferradas al bolso y la mirada seria, perdida en los cristales de las ventanas. Total indiferencia ante el otro, inermes ante nosotros mismos.

El otro día, un turista francés me contaba que las bibliotecas en las estaciones del metro en París tenían un enfoque más comercial, muy distinto al de las nuestras, que profundizan más en la lectura que en la compra de libros, y lo que más le causó interés fue el sentido de pertenencia por parte de los usuarios. Ahora me pregunto, ¿será que la ciudad ha roto el tonto imaginario de todo lo público como destinado a autodestruirse, a no tener valor precisamente por ser el ente que es? ¿Será que las biloestaciones son exitosas gracias al impacto del programa Libro al Viento, dentro del sistema de transporte masivo?

¿Al premio que recibió la ciudad, Bogotá Capital Mundial del Libro 2007, o a la fortaleza de las bibliotecas macro en los sitios neurálgicos de la ciudad? No lo sé, puede ser el resultado de todo esto. Pero de lo que sí estoy seguro es de la necesidad que ha despertado el libro entre las personas.

¿La vida que, por mor de la palabra, pasa a ser obra de arte? ¿El arte que puede haber creado una existencia ya incontestable? Sea como sea, he aquí un texto de los que nunca se olvidan.

Este párrafo, tomado de uno de los libros más leídos de la bibloestación, Cartas de la monja portuguesa, de Mariana Alcoforado, puede ser un buen ejemplo de la interacción que he tenido con los usuarios. Cuando me lo recomendó el señor Héctor Julio Borda, uno de los usuarios más veteranos que me visitan, me dijo: “Yo a mi edad no quiero leer libros que me complazcan o seduzcan con novedades, ni de esos que ahondan en la historia. Solo quiero un libro que me acompañe, que me cuente cosas cuando estoy en mi sillón, que pueda cerrar tranquilo antes de dormir. Un libro como este”. Desde ese momento, creo haber cambiado el sentido de mi función dentro de la biblioteca. Va más allá de una fría relación de promotor de lectura, de cumplir con un horario, de tener un trabajo. Esta es una manera de acercar a las personas, de sentir el calor humano, de recuperar en parte lo perdido de una sociedad tan ultrajada como la nuestra.

Los libros son como un termómetro, miden la capacidad de respuesta del lector. Tengo lectores de todas las tallas. De esos que creen saberlo todo. De los que no saben por dónde empezar. De los que nunca encuentran nada... Tan diversos como los libros que puedan existir, llevándome de asombro en asombro.

Diana Vanessa Correa empezó a usar nuestro servicio a mediados de julio. Cinco meses después, había leído unos doscientos dieciséis títulos (para jóvenes y adultos), en los géneros de cuento, ensayo y novela. No acepta mis ruegos hacia la poesía. Tres libros diarios, cinco días a la semana. Resultado: no hay más libros para prestarle a ella (cada bibloestación tiene alrededor de trescientos sesenta títulos).

Me cuenta que desde niña leía mucho. Por lo general lee en el bus y de vez en cuando en su trabajo como recepcionista. En la casa jamás lo hace, este tiempo lo dedica a su hija, y no le lleva libros infantiles porque dice que lo hará cuando ella se lo pida. Piensa que la lectura es un acto de libertad. *Harry Potter y el misterio del príncipe*, *El río: exploraciones y descubrimientos en la selva*, *Las ínsulas extrañas: 4 memorias II* y *Locos por el cine, las 500 grandes películas son los libros más extensos que tengo*. Lee uno de ellos en un día. Sin contar los dos libros restantes. Es de no creer.

Ahora mis jornadas son más largas cuando ella me visita, pues no sé qué recomendarle. Cuando no le tengo los tres libros listos se vuelve más intensa que sus lecturas: el tamborileo nervioso en el vidrio del mostrador, su vocecilla lacerante en mi espalda diciéndome: “Ya lo leí”, me dejan sin saber cómo actuar. Ya no puedo disimular mi incredulidad, ya no la soporto. Toda la colección de Libro al Viento la devoró en una semana sin dársele nada. No sé qué hacer.

La bibloestación también se ha vuelto un punto de encuentro. Para los amantes. Los trabajadores del sistema. Los que necesitan información de Transmilenio. Es el lugar para poner quejas de todo tipo y, lo más importante, todo esto se convierte en un pretexto para debatir alrededor de los libros. Tengo usuarios tan interesantes como el hijo de Aurelio Arturo, uno de los grandes pilares de la

poesía colombiana, que nos hace partícipes de sus anécdotas y secretos literarios. Por lo general, conversa de poesía.

El otro día se me pidió un informe de la cantidad de lectores que usaban la colección Libros por Centavos, de la Universidad Externado de Colombia. Y descubrí que los lectores de poesía no son muchos en realidad, y es de lo que más se debate en la Bibloestación. Creo, y esto hace que me vea obligado a escribir este relato, que las estadísticas están muy lejos de ahondar en los sentimientos de las personas. Diría que no son muchos los lectores de poesía; pero sí es grande la necesidad de tener más libros de poesía en nuestras colecciones. Los demás géneros son una bola de nieve, ellos solos toman posesión en los corazones de los lectores.

El lector: de este lado de la puerta

Por Andrea Victorino, Fundialectura



El escritor Gonzalo Mallarino y Nelson Castañeda durante la celebración del primer año de funcionamiento de las bibloestaciones.

Para Nelson, leer un libro es cogerlo, tocarlo, recrearlo con la imaginación... mirarlo una, dos, tres veces... y olerlo: "Los libros huelen rico, ¿no les parece?", dice cuando nos encontramos, un viernes por la mañana, para conversar sobre uno de los principales motores de su vida: los libros.

Usuario de la bibloestación de Ricaurte, este electricista automotriz ha tomado prestados cerca de 112 libros, en su mayoría novelas de autores latinoamericanos y españoles como Pérez Reverte, Lygia Bojunga, Mario Vargas Llosa, Juan Rulfo y Eduardo Galeano, autores que le traen recuerdos especiales, le evocan momentos familiares y se convierten en una carta de navegación para su vida: "Uno aprende a manejar situaciones, a criar a los hijos, a enfrentar los problemas de la vida cotidiana a través de libros". Esto es algo que aprendió en su infancia, mientras crecía en La Perseverancia y estudiaba en la Escuela República

Argentina, en la calle 20 entre carreras 4^a y 5^a, de Bogotá, pues debía pasar día a día por la Biblioteca Nacional. “Yo tenía 7 u 8 años y, en ese momento, la biblioteca admitía todo tipo de público; yo llegaba, me sentaba y le decía ‘Señorita, yo quiero ese cuento’ y me lo prestaban. Así empezó mi afición por los libros. Me gustaban mucho los cuentos de El Llanero Solitario, las novelas de El Santo.

Muchas veces yo no iba a la escuela y me quedaba leyendo, mi mamá ya sabía donde encontrarme... Cuando empecé a trabajar me afilié al Círculo de Lectores; yo tengo una colección grandísima del Círculo en mi casa, casi doscientos libros. Comprárlos ahora es muy difícil, para muchas personas es un lujo, para mí no, pero ahora no puedo, por eso para leer otros libros tuve que afiliarme a una biblioteca pública gratuita como la de ustedes”.

El encuentro con las Bibloestaciones

“Un día yo iba pasando por la estación del Ricaurte y vi un letrero que decía ‘Afíliese a la bibloestación’, yo pregunté por curiosidad y John Jairo, el promotor de lectura, me dio el formulario y me dijo ‘Llénelo, coloque una referencia personal y listo’.

Yo lo llené de una, se lo entregué y le dije ‘¿Cuánto tengo que esperar para que me preste un libro? o ¿me los puedo llevar ya?’. John Jairo se rió y me dijo, ‘No, espere que confirmemos los datos y le expidan el carné’ y desde ese momento no he parado de llevar libros.”

Desde marzo del año pasado, las bibloestaciones están funcionando en cuatro portales y dos estaciones del sistema Transmilenio, y cuentan con 15.195 usuarios, la mayoría perteneciente a los estratos dos y tres. En esto Nelson y las cifras coinciden: “Hicieron llegar el libro a los estratos bajos, a las personas como nosotros y, por los menos intelectualmente, subiremos de estrato...

Vamos a seguir viviendo allá, en el sur, pero por lo menos subiremos de estrato cultural. Además, ustedes le hacen llegar el libro a personas que no tienen tiempo, esa es la esencia del asunto, personas que no podemos sacar media hora para ir hasta una biblioteca, sacar un libro y después ir a entregarlo... Eso es engorroso. Ustedes le hicieron llegar el libro a personas comunes y corrientes, que andamos de afán.”

Un lector solitario

Nelson disfruta leyendo los libros, siempre busca un tiempito en el trabajo, al medio día; o en su casa, ya cerrada la noche, para leer o para compartir lo que

sus lecturas le suscitan. “A mis compañeros de trabajo les encanta que yo les cuente las historias y hasta se interesan por lo que pasa, pero cuando yo les doy el libro para que lo lean, ahí se desaniman. Lo mismo me pasa en la casa, yo quiero que mi esposa lea, pero a ella no le interesan los libros que están en las biloestaciones, ya que le gustaría leer El cartel de los sapos o Noticia de un secuestro, libros que pueda conectar con su realidad, con lo que le interesa.

Yo les quiero hacer una sugerencia, y esto es algo muy personal: a ustedes qué les parece si se consiguen cuarenta libros de El cartel, cuarenta de Noticias de un secuestro, cuarenta de un best-seller nacional como el de Clara Rojas... Créanme que ustedes consiguen lectores en cantidades, eso es lo que le gusta leer a la gente. Pongan los libros de El cartel y verán que nunca van a tener un ejemplar disponible. La colección que se encuentra en las biloestaciones es apasionante, porque habla de las relaciones humanas, de los problemas, es gran literatura, pero créanme que una persona común y corriente no se afilia para leer esos libros. Hay que ofrecerle literatura sencilla, como esos libros que les estoy diciendo, y si las personas se arriesgan a leer esos libros, luego, de pronto, sí van a querer leer esos grandes libros. Hay que crearles la curiosidad”.

PARQUES PARA LEER. PARADEROS PARALIBROS PARAPARQUES (PPP)



Están de nuevo en servicio los 51 Paraderos Paralibros Paraparques (PPP) en las 20 Localidades de la ciudad.

Los PPP son bibliotecas abiertas instaladas en parques de la ciudad, conformadas por un atractivo mueble construido en metal, resistente a la intemperie, diseñado para albergar 300 libros atractivos y de excelente calidad para niños, jóvenes y adultos, capaz de satisfacer los intereses de lectura recreativa de niños, jóvenes y adultos.

Actualmente funcionan 51 Paraderos en diferentes parques de la ciudad, en un programa adelantado por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte y el Instituto Distrital de las Artes, en convenio con Fundialectura.

Estos llamativos estantes de vivos colores, que se distinguen por tener en uno de sus extremos una enorme P y al otro lado, la biblioteca, atraen la atención de los transeúntes que caminan por los parques de la ciudad, han servido al público para entregarles mágicas historias e interesantes lecturas.

Los libros que integran las colecciones son seleccionados por el Comité de Evaluación de Fundialectura, siguiendo criterios de calidad estética y literaria, manteniendo un equilibrio en cuanto a géneros literarios, niveles de lectura y editoriales.

En convenio suscrito entre la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte y Fundialectura, **los PPP funcionan actualmente en 51 parques de Bogotá**, que buscan -además de fomentar la lectura- suplir la ausencia total o parcial de libros en algunas zonas de la ciudad, y ofrecer alternativas para el buen uso del tiempo libre y aprovechamiento del espacio público.

Los PPP están distribuidos en parques o escenarios al aire libre en barrios de todas las localidades, y operan en días y horarios que varían según el lugar. En cada uno hay servicio de préstamo gratuito de libros a domicilio del cual se benefician todos los miembros de una comunidad.

PLAZAS DE MERCADO

Un Paradero para libros para parques, PPP, instalado en la plaza de mercado del barrio San Benito de Bogotá, se ha convertido desde hace un año en un lugar de visita obligado. Gloria González consiguió un sueño que para muchos era una aventura sin futuro.

Gloria González hace teatro con sus manos. Con su voz. Es una mujer gestual, que, además es capaz de elevar esa poética del gesto al nivel de la lectura. Uno puede encontrársela en la mitad de las calles del barrio San Benito, entre los balones desinflados que atraviesan las aceras, buscando a los vecinos para convencerlos de que leer no es peligroso, ni quita tiempo, ni es una actividad para unos pocos. Y así comenzó. Con puras ganas de no ver desaparecer uno de los 32 PPP que tiene el Instituto Distrital de Cultura en igual número de parques de la ciudad y que Fundialectura administra. La obra de remodelación del parque El Tunel dejaba en ese entonces a los barrios de la localidad de Tunjuelito sin los 300 libros que estos muebles contienen. Por eso el empeño. Y las ganas que la llevaron a vencer miradas incrédulas.

No es promotora de lectura pero ha sido capaz de meterse en todo lo “que tenga que ver con la cultura” pues cree que esa es la apuesta. Entonces comenzó a tocar puertas. De los discursos de rectores que le ofrecían sus instalaciones para ubicar el mueble biblioteca a las parroquias con discursos de comunidad propia, pasó a rebuscar en su historia la manera de no perder la oportunidad de conservar el PPP para el barrio San Benito. En la calle 54 sur con carrera 17, allí donde la mayoría ha llegado a fuerza de abandonar el campo, a Gloria se le ocurrió que no había nada mejor que conjugar las verduras con los libros, y como no había parques, encontró justificación.

La Plaza. Esa es una palabra clave para explicar eso que Gloria encontró inicialmente en su pasado. El ágora y la reminiscencia de que en ese lugar los griegos aventuraban la filosofía y la matemática, el chisme y la conversación, la arquitectura y el arte. “La plaza de mercado es un lugar de encuentro, dice siempre hablando con las manos. Y, además, es un lugar en donde la tradición y la diversidad se encuentran en cada puesto. En Bogotá parece haber ocurrido un desplazamiento de las plazas por los hipermercados. Pero en San Benito la plaza sigue siendo el epicentro de la vida cotidiana, si se quiere de la lectura de lo oral, y por ello se me ocurrió que no había contradicciones en montar, como un puesto más, un espacio para los libros y la cultura”.

El placer de hacer

Primero vinieron las reuniones con el Instituto Distrital y Fundialectura para lanzar la propuesta. Gloria sabía que no iba a ser fácil convencerlos de trastear el PPP de Santa Lucía a una plaza con el olor de la cebolla, las famas y los matarifes, el cilantro y las yerbateras. “Caminando me encontré con Doña Flor, una madre comunitaria que me invitó a tomar un café en uno de los puestos de la plaza. Cuando me senté pensé: por acá es la cosa. Las plazas son la memoria. Y con lo que hay en ellas se puede trabajar”. Inventó, antes de la reunión, el universo de un PPP en un puesto de verduras. De los guacales hizo sillas; de las semillas, material para trabajar con la gente.

Los convenció a fuerza de insistir en no dejar a todo un sector (en donde el analfabetismo es ley) sin libros. No dejó de pensar en las miradas de todos los que pensaban que su aventura estaba emparentada con los sueños de Don Quijote. Ella no tenía escudero y ahí comenzó una nueva lucha.

Acomodar un mueble en la plaza fue complejo. Pero fue más duro ver llegar los libros y sentir la resistencia trepando en los dueños de la plaza. Al principio no pasaba un día para que encontrara la entrada llena de cascajo y sobrantes. Los niños, en este caso ayudantes de sus padres en los puestos, no podían acercarse a un mueble al parecer peligroso.

“Esto, me decía al comienzo, lo hago por el placer de hacer. Lo mismo me habían dicho muchas veces en la vida y no iba a desistir”. Lo dice porque antes de la

aventura de mercado ya había luchado por integrar a comunidades de niños discapacitados con otros niños. Barrió sin decir mucho y siguió en el empeño de abrir puntual la puerta metálica y exhibir los libros. Leer no sólo es descifrar la caligrafía, y eso lo tenía claro Gloria. Leer era abrir la posibilidad de hablar.

La curiosidad comenzó a tumbar barreras. La gente se acercaba, miraba de lejos. Se le ocurrió montar con el escenario del PPP una obra de teatro llamada *El Paradero*. Uno en el que el paseante se detenía y podía quedarse el tiempo que quisiera leyendo, o contemplando el espacio. Y así los convenció. Nada de obligaciones ni peligros: un espacio abierto para el que quisiera. Hubo más dificultades que fueron sorteadas con presteza. Una de ellas, el reglamento. ¿Cómo asegurar la duración de los volúmenes si las manos que los abrían tenían siempre el rastro de los costales? Nadie llega sin antes lavarse las manos. ¿Cómo dejar que los adultos vencieran el miedo a aceptar que aún no estaban en el ocaso para seguir aprendiendo? “Fácil, a través de los niños”.

Ellos, con la mirada concentrada en los libros van testimoniando el paso del tiempo. Tatiana por ejemplo viene todos los días desde las seis, acompañando a su madre que tiene un puesto en la plaza. Tiene algo más de 10 años y dice, siempre sonriendo que Gabriela Mistral es “muy pero muy bonita”. Ella hace parte de una cadena que inventó Gloria para vencer el miedo del analfabetismo. Se ha convertido en lectora de otros niños y ha sonreído con la palabra final de *El Coronel no tiene quien le escriba*. Ese “¡Mierda!” salido de las entrañas de la literatura.

Paradero para plaza

Para crear nuevas redes Gloria acudió a los colegios para proponer un servicio social distinto: el de acompañante de lectura. En el Inem de Kennedy encontró eco y pronto Natalia Rodríguez y tres compañeras más se convirtieron por fin en sus escuderas. Natalia vive en Madelena, y habla con los ojos mientras le lee a los niños. Le gusta el teatro, como a su tutora, y se vale de éste para convencer a los adultos a inscribirse y llevarse libros.

Esa es una de las sorpresas. Algunas de las cincuenta familias inscritas mandaban a los niños para que ellos fuesen los proveedores de libros. La vergüenza menguó y los 300 volúmenes circulan por el barrio, de mano en mano, y el Paradero se hace popular como cualquier puesto, en esa radio bembá, de boca en boca.

Gloria además ha creado un sistema de promoción de la lectura que tiene que ver con el juego. Por eso hay espacio para la rana, el ajedrez y, entre las maderas, tramoyas y telones para hacer teatro. Uno imagina el espacio amplio y grande y, al comprobar que es una galería más de la plaza, entiende que no es eufemismo eso de “aprovechar el mercado”.

Todas las tardes de los martes y jueves, así como los fines de semana, la gente acude. Mientras se hacen las compras del sancocho, los niños van hasta el paradero. Se sientan y Gloria, sin el ánimo de guardería les deja acariciar las páginas, los invita a hacer su propia escogencia, y los arma con papel y lápiz para que escriban eso que les pasa por la cabeza después del partido en la esquina, el mandado en la tienda, o la reminiscencia del campo que se quedó atrás.

Mientras habla ansiosa, los niños se acercan a las estanterías y toman libros de una colección seleccionada por los comités de evaluación de Fundalectura. Hay para todos, se vuelve una frase en cualquiera de los puestos. Daniel Santos se oye con su voz cascada en la tienda de enfrente. Una plaza fundada hace 40 años en la cual se celebró por primera vez el día de la madre el año pasado gracias al Paradero. El de la obra de teatro y el de verdad. Un espacio de lectura al que se le ha respetado su particularidad. Gloria sigue sentada mirando su sueño, con esa mirada que le hace pensar a cualquiera que aquí la vida sigue siendo tozuda.

Juan David Correa Ulloa Graduado en Literatura en la Universidad de Los Andes. Ha trabajado como periodista cultural en el diario El Espectador, la Revista del Domingo, y Cromos. Actualmente es coordinador de prensa de Fundalectura.

.... EN LOS HOSPITALES,

Coordinadora de Palabras que Acompañan-Dolex/GlaxoSmithKline, Patricia Correa se refiere a las estrategias que ha implementado este programa para acompañar a niños y jóvenes hospitalizados, pero también a soldados heridos, con lecturas que permiten un tránsito del tiempo detenido al tiempo de la imaginación, el conocimiento y el encuentro, ese tiempo que cambia la perspectiva desde la cual se enfrenta el futuro.

Tiempo detenido

Esto, exactamente esto, experimentan muchas personas cuando están hospitalizadas o cuando están enfermas y deben asistir a consulta médica. El tiempo en cama, no por descanso o por placer sino por necesidad, impuesto por una condición de salud, o el tiempo a veces muy largo de la espera en consultorios o laboratorios es como tiempo detenido en el que no puede hacerse mucho y lo poco que puede hacerse es bastante monótono.

Asociar la lectura a estos momentos es bastante usual, una lectura que por lo demás es también bastante particular: los textos que se encuentran en estos espacios no se pueden elegir, en su mayoría son textos viejos que han perdido actualidad y aun vigencia; casi siempre revistas en muy malas condiciones, muchas veces incompletas; son objetos de lectura que nadie teme que se lleve alguien consigo y, para no extendernos, son textos con los que los adultos tratan

de entretenerte pero que los alejan de sus pequeños, convirtiéndolos en acompañantes mudos y sordos a las necesidades e inquietudes de los niños.

También hay otra lectura, la de la televisión; ese medio de comunicación que ha ganado una especie de omnipresencia en las habitaciones de los hospitales y salas de espera; una especie de imposición de la imagen y el sonido aun en momentos en los que se anhela el silencio. Texto televisivo que no puede ofrecer ese contacto personal que es tan necesario cuando nos sentimos vulnerables, enfermos. Televisión que excusa el silencio y la falta de palabras para compartir entre padres e hijos en esos momentos cuando son tan importantes.

Por lo general, son estos los tipos de lectura, bastante pobres y distorsionadores de la inmensa riqueza psicológica y cultural que la verdadera práctica provee, los que encontramos en los espacios en que se atienden los problemas de salud de adultos y niños: hospitales, clínicas y consultorios médicos. Los dos son una evolución, que podríamos llamar perversa, de una práctica antigua y en verdad importante.

Sin embargo, desde hace más de dos años Palabras que Acompañan trabaja para proveer lecturas significativas, enriquecedoras, en numerosos hospitales del país. La siguiente es una entrevista que sostuvimos con la coordinadora de este programa.

¿Qué es Palabras que Acompañan?

Palabras que Acompañan es un programa de retribución social que desde el 2002 busca incidir en el mejoramiento de la calidad de vida de un sector de la población colombiana, a través de la lectura. El primer grupo humano objeto del programa fueron los niños y los jóvenes hospitalizados en las instituciones de salud del país. Hoy Palabras que Acompañan lleva acompañamiento lector a niños y jóvenes en cuarenta y dos hospitales y clínicas de siete ciudades capitales. Un año después y debido a esa experiencia el Ministerio de Defensa solicitó nuestro apoyo para atender a los soldados del Batallón de Sanidad en Bogotá, trabajo que comenzó a mediados del 2003.

Palabras que Acompañan a niños y jóvenes en los hospitales

¿Por qué la propuesta del programa es novedosa?

No sólo es bastante novedosa, también es poco convencional. Y lo es no por llevar lectura a los hospitales, una práctica muy vieja, sino por la conjugación de

varios elementos: primero por el tipo de financiamiento; a diferencia de casi todas las experiencias mundiales, apoyadas por entes gubernamentales u organizaciones como la Cruz Roja, este programa es posible gracias al compromiso con la comunidad de una empresa privada (GlaxoSmithKline) y la dirección del medicamento (Dolex). Segundo, por la claridad en sus lineamientos, que determinan el acompañamiento lector como un verdadero aporte al mejoramiento de la calidad de vida de los niños y jóvenes hospitalizados en el país. Y tercero, por el diseño de la atención y la constante preocupación por la calidad de cada uno de los componentes que la hacen posible.

¿Cuál es la orientación de Palabras...?

Más allá de una simple intervención en que se utiliza la lectura para aliviar por un momento la estancia de los niños en el hospital, el programa trabaja por crear espacios reales de encuentro entre lectores y libros, espacios de comunicación con otros y espacios de palabra.

No es ir a leer por leer, es ir a leer porque esa acción permite transformar profundamente una realidad agobiante y dolorosa, cruzada por el miedo, en donde la pérdida de la autonomía es casi total.

Palabras que Acompañan busca crear oportunidades de reconstrucción del mundo íntimo de cada uno de los pequeños pacientes con los que entra en contacto. Esa serie de espacios personales que están completamente intervenidos por la dinámica hospitalaria, tienen aquí una posibilidad para rearmanse, o armarse por primera vez, para recuperar su lógica y el control por parte del niño. Su mundo ya no es sólo la enfermedad y todo lo que gira en torno a ella, su mundo está lleno de otras muchas cosas, inquietudes, conocimientos y deseos.

Y es esta certeza la que permite la recomposición de una imagen de sí mismos que el dolor y los tratamientos han ocultado. Recuperada esta imagen o ganada en este proceso, se hace posible enfrentar con valor muchas circunstancias que anteriormente controlaban al niño y a sus acompañantes. Él ya puede decidir si desea leer o no, si quiere leer esto o aquello, si necesita callar o hablar de lo leído, si se da permiso para expresar la rabia, el miedo, la esperanza.

El tiempo en el hospital deja de ser tiempo detenido para convertirse en tiempo recreado, tiempo de imaginación y conocimiento, tiempo para compartir con otros, con autores e ilustradores que presentan su visión del mundo, que cautivan con la fuerza de una historia bien contada, que muchas veces hablan de cosas similares por las que pasa ese lector niño o joven y que dicen con muy buenas palabras lo que ellos han querido decir tantas veces.

Tiempo de encuentro con los lectores del programa que están allí y ofrecen leer para y con el niño, para y con la madre o el padre. Un acompañante que respeta cada uno de los derechos del pequeño como lector, pero principalmente como ser humano, al no relacionarse con él desde su enfermedad sino desde su especificidad de niño y joven al que encantan la voz y el relato.

Espacio para encontrarse de otro modo con los padres, de compartir gustos y expresar diferencias, de identificarse o distanciarse amorosamente para ganar autonomía; de encontrar qué hacer juntos con todo ese largo tiempo que sobra en el hospital. Tiempo para mirarse a los ojos y decir lo que necesitan decirse, o lo que no necesitan porque saben que el otro lo sabe y lo comprende.

Y por último, tiempo para encontrarse consigo mismo. La lectura acompañada por cualquier cómplice, o la autónoma y más íntima, permite construir un espacio físico y temporal muy personal, en donde es el niño o el joven quien decide, pone límites y reglas, establece rituales que ordenan su mundo, tiene la palabra y gana toda su dignidad como persona, con ideas y experiencias propias, persona igual pero específica, única e irrepetible.

¿Qué tipo de libros alimentan estas Palabras?

Un programa que propende por todo lo anterior debe soportar su trabajo en la mejor calidad no sólo de la mediación sino de los libros que pone en las manos de los pequeños pacientes y sus acompañantes.

Con respecto a la colección de materiales bibliográficos, esta responde a una serie de requisitos indispensables para poder cumplir con la tarea. Es rica en propuestas textuales e ilustradas, en diversidad de géneros y de formatos. Son libros de excelente calidad literaria e informativa, que se seleccionan tomando en consideración el trabajo de otros formadores y promotores de lectura en el país. Y como complemento de estos libros y para tocar otros temas de suma importancia en los momentos de enfermedad, Palabras que Acompañan ha editado una colección especial de materiales dirigidos a niños y padres: para los niños, dos cuentos cortos, una recopilación de nanas y arrullos con un CD para recordar melodías y una serie de propuestas de juego para cuando se está en cama. A los padres, para que sean mejores acompañantes de sus hijos en los procesos de enfermedad, se entregan: recomendaciones para esos momentos de ir al médico, esperar en salas de consulta o vivir una hospitalización.

¿Cuál es el papel de los mediadores?

Ya hemos tocado este aspecto cuando señalamos el encuentro con los lectores del programa, que están allí para promover que aquello que busca el programa verdaderamente suceda, para hablar y escuchar toda esa serie de palabras que se generan antes, durante y después de las lecturas. Pero existe otro aspecto importante que enriquece y cualifica aún más su labor, se trata de la elaboración de registros.

Esta es una práctica que llevan a cabo varios colectivos que trabajan por la formación de lectores en diferentes lugares del mundo. La sistematización de la observación personal realizada durante el acontecimiento lector permite volver al momento, analizar variables y constantes, conocer de lectores y lecturas posibles.

Es una práctica que sirve sobre todo al niño, porque todos estos adultos involucrados en la acción se toman un tiempo para pensar en él, en la calidad de la relación que a cada momento se construye. Luego de pensada, registrada la observación, nuevamente leída y conversada con otros, los lectores vuelven a leer a y con los niños pero ya las cosas están completamente modificadas. El niño no sabe qué pasó pero percibe que algo cambió. Esta serie de cambios y reacomodos para poder establecer verdaderos vínculos contribuye de manera fundamental a lograr los objetivos del programa y a la integración de los pequeños y jóvenes a la sociedad de los alfabetizados. El niño y sus relaciones son lo primero, y no el libro o la lectura formal.

Este es un registro de Carmenza Moreno, del equipo de lectores de Bogotá, que constituye un buen ejemplo de todo lo anterior:

Estando en Transmilenio tuve la sorpresa de encontrarme con la mamá de Dayana, 4 años y una de las primeras niñas a quién le leí. La mamá me dijo: "Usted fue la primera persona que le leyó cuentos a mi hija, desde ahí a la niña le gustan mucho los cuentos. El otro día pasamos por una librería y me pidió que le comprara un cuento. Yo le dije que mejor le compraba un juguete o un helado, pero inmediatamente se puso a llorar y hacer pataleta, me halaba del brazo para que entrara y se lo comprara, me desesperé tanto que se lo compré. A Dayana le gustan más los libros que las muñecas; le regalan un libro y grita de la emoción; anda con el libro debajo del brazo para todas partes; pone el libro a su lado hasta para comer; habla con los libros y se ríe. Cuando estoy lavando, Dayana viene con el libro hasta donde estoy a leerme. Pienso que cuando sea grande va a estar rodeada de libros.

.... EN UN BATALLÓN DEL EJÉRCITO

Retomemos la otra línea de acción del programa, ¿cómo es llegar a leer a un batallón del ejército?

Es como llegar a uno de los tantos pequeños poblados de nuestro país: plaza central, iglesia, oficina de Telecom, cafetería, sastrería, papelería, sanidad y, en vez de Alcaldía, Comandancia... Allí cerca de quinientos hombres tratan de recuperarse de las heridas y los problemas serios de salud que les ha dejado su participación en combate.

Cuando uno ingresa al Batallón puede encontrar una formación de hombres que reciben instrucciones, otros que juegan un partido de fútbol, algunos que conversan en las calles cercanas a la plaza, otros, muchos, que se desplazan en muletas o en sillas de ruedas a terapias y exámenes médicos. También hombres que deben permanecer en cama después de salir del Hospital Militar. Los demás asisten a clases pues realizan estudios para su ascenso o se preparan para el momento de abandonar la institución: estudian para validar la primaria y el bachillerato, o capacitarse en microempresas e informática. Por ello en el Batallón también hay aulas y biblioteca.

¿Cómo son los soldados del Batallón de Sanidad?

Primero, no son una población estable; permanentemente están llegando y yéndose, algunos vuelven a sus batallones en cualquier parte del país, para reintegrarse a sus obligaciones en las Fuerzas Armadas; otros deben ir a casa y tratar de comenzar una nueva vida. Un comenzar que para muchos es el reto más grande que puedan enfrentar.

Son hombres fuertes, que han enfrentado la muerte desde sus dos caras, que siempre habían contado con suerte, que en muchas ocasiones pensaron que jamás les pasaría nada igual. La mayoría son profesionales; eligieron el ejército como su opción de participación en esta sociedad; se han capacitado, han aprendido, han formado su imaginario como miembros de las Fuerzas Armadas. Aman y respetan su oficio, no saben hacer otra cosa, son parte de este colectivo, a él pertenecen, en él quieren permanecer.

Pero para un gran número de ellos esto ya no es posible. Sus heridas, sus mutilaciones, las secuelas físicas y emocionales son tan grandes que deben retirarse. Y ahora se plantean qué harán de su vida. A esa pregunta, luego del

primer proceso de entender y aceptar su nueva situación, es a la que cada uno tiene que encontrar una respuesta. El futuro no les causa temor sólo por entrever largos tratamientos, carencia de bienes materiales, dificultades para conseguir un empleo, sino también porque deben construir una nueva imagen de sí mismos y encontrar un grupo diferente al Ejército al cual pertenecer.

Es un drama colectivo, pero es también y fundamentalmente un drama singular. Algunos están mejor equipados, otros no tienen lazo alguno del que agarrarse. Tanto para unos como para otros, el trabajo de un grupo de profesionales que los rodean es primordial. Al esfuerzo de sicólogos, médicos, enfermeras, terapistas, capacitadores, comandantes, personal civil, se une el equipo de Palabras que Acompañan.

¿Por qué leer con ellos?

Para responder esta pregunta sirven muy bien las palabras de Michèle Petit: ... en la lectura hay algo que puede ir mucho más allá del olvido temporal de las penas. Algo que, en el hospital, tiene que ver con el sentido de la vida, con mantener la dignidad, con mantener la humanidad, a pesar de las mutilaciones y las curaciones humillantes. Esto tiene que ver con la recomposición de la imagen de uno mismo, ese uno mismo a veces herido en lo más profundo. Cuando uno se siente despedazado, cuando el cuerpo es atacado, y se despiertan gran cantidad de angustias y fantasías arcaicas, la reconstrucción de una representación de sí mismo, de su interioridad, puede ser vital. Y en las lecturas, o también en la contemplación de obras de arte, hay algo que puede ser profundamente reparador.

Es esto lo que el programa trata de brindar: la oportunidad de compartir palabras. Primero con los lectores, que están allí dispuestos a hablar y, más que nada, a escuchar y comprender. Lectores que traen, además, relatos no sólo para pasar el rato, servir de apoyo en una curación dolorosa, entretenerte... sino para permitir el acceso a otras formas de sociabilidad, mostrar que hay más. Compartir relatos que envuelven, que cobijan, que permiten la imaginación de otros mundos posibles donde los soldados puedan encontrar un espacio que invite a ser habitado, que les haga sentirse acogidos.

¿Sus mediadores son tan poco convencionales como el programa?

Los lectores de Palabras que Acompañan atienden a un perfil que no tiene mucha relación con la escuela o la biblioteca, esos espacios y sus agentes a quienes siempre se les define la tarea de construir sociedades lectoras. Los integrantes del equipo son fundamentalmente personas a quienes les gusta leer y pueden invitar a otros a leer; son personas sensibles que pueden establecer relaciones con una

enorme diversidad de personas: niños, jóvenes, padres, profesionales de la salud, adultos mayores. Tienen además frente a la enfermedad, una actitud tranquila y respetuosa. Son estudiantes de diferentes carreras humanísticas, artistas, algunas maestras, sicólogas, terapistas y bibliotecólogos que no responden a los estereotipos, también mujeres que son madres y abuelas. Como puede apreciarse no son los agentes mediadores convencionales pero su enorme capacidad, la comprensión de su tarea y el compromiso con la misma han permitido el éxito de la acción en cada uno de los hospitales y clínicas que atienden.

Sin embargo, y a pesar de todas estas características y de la experiencia de dos años de trabajo ininterrumpido, la labor en el Batallón ha constituido todo un aprendizaje para el equipo. Trabajar allí es muy diferente a trabajar en uno de los pisos de pediatría que diariamente recorren los lectores del programa con los carros biblioteca. En los hospitales los niños y sus padres los esperan, están ansiosos de disfrutar las lecturas compartidas, los maravillosos relatos e ilustraciones que ofrecen los libros del acervo.

En el Batallón el encuentro con estos hombres valientes pero muy golpeados, que afrontan su recuperación física con esperanza o con resignación, es un reto cada día. A muchos les falta el interés en la mínima comunicación con otro ser humano, están deprimidos, angustiados, tristes, lejos de sus seres queridos... Luego, lentamente, gracias al trabajo de ese equipo interdisciplinario que les rodea, pero sobre todo, a esa gran capacidad humana de sobreponerse a la tragedia, los soldados van cambiando y necesitan hablar, necesitan conversaciones, momentos que les den paz, alegría. Hablan y hablan largamente, cuentan su historia, del tiempo en "el monte", de la guerra, reafirman su amor por la institución, permiten que aflore su sensibilidad, comparten sus poemas, sus escritos. Les gustan la música, los juegos de mesa donde el reto esté presente... y se encantan con los libros para niños.

¿Libros para niños en un batallón de soldados?

En un primer momento, los lectores del programa contaron con una dotación bibliográfica seleccionada del acervo de Palabras que Acompañan que se lleva a los jóvenes en los hospitales y con algunos pocos títulos para adultos. Pero como ellos también tenían los libros para niños dentro de sus morrales, comenzaron a compartirlos con los soldados, que se cansaban muy rápido o pedían "cosas chistosas", libros que los alegraran. Fue sorprendente ver cómo estos soldados serios y muy recelosos de todo lo que pueda afectar su imagen de hombres duros y recios, se dejaban seducir y emocionar con las situaciones y las ilustraciones de esos libros que todos pensamos son sólo para niños.

Esta situación llevó a la dirección del programa a reevaluar la primera selección de títulos que se había hecho y que orientaba la compra de nuevos materiales para

este trabajo específico; al mismo tiempo los lectores conocieron mucho más los gustos e intereses de lectura de los soldados. Se llegó entonces a una composición bastante singular: poesía, mucha poesía, cuentos cortos, cuento contemporáneo ilustrado, mitos, leyendas, coplas y refranes colombianos, “libros juego”, libros informativos temáticos con gran apoyo gráfico y, por último, libros de texto.

¿Cómo es el trabajo en la biblioteca?

La biblioteca es un espacio que ha exigido implementar una serie de estrategias para que los soldados cuenten con él como algo propio, en el que pueden llevar a cabo varias actividades de su interés.

Primero fue a través de los juegos de mesa. Poder acceder a tableros y fichas de ajedrez, dominó y parqués y compartir un rato con sus compañeros ha logrado mostrar que la biblioteca no es un lugar de silencio y normas estrictas que no invita a nadie a entrar en ella.

Otro interés muy grande de los soldados que validan primaria o bachillerato es encontrar ayuda para la resolución de la tarea escolar. Un tiempo importante en la biblioteca se destina a la atención de esta labor. El Batallón no contaba con libros de texto actualizados y que cubrieran todas las áreas, la dirección del programa consideró que esta era una necesidad urgente que debía atenderse.

La compra de estos materiales significó la apertura de una ruta no convencional para atraer lectores a la biblioteca. Ayudar a resolver cuestionarios y a prepararse para pruebas ha hecho que el número de visitantes vaya creciendo. Luego de realizar sus tareas se interesan en tomar otros libros por simple placer y por compartir con otros lecturas diferentes.

El programa busca además que la biblioteca del Batallón se convierta realmente en un espacio alternativo, una opción para que los soldados pasen allí parte de su tiempo libre, por esto se están diseñando otras estrategias como la programación de cine, audiciones de música popular y talleres de lectura y escritura creativa.

En resumen, ¿por qué leer en este espacio es una tarea no convencional?

Frente a una práctica clásica de formación de lectores y promoción de la lectura, aquí cada uno de los componentes parece no convencional: un Batallón del Ejército, muchos soldados heridos, mediadores que a veces destinan más tiempo a la conversación que a la lectura, divertidas sesiones de juegos que siempre ganan los soldados, libros de niños y jóvenes para hombres recios, atención a la preocupación por la tarea escolar que lleve al encuentro de otros materiales...

Todo para cumplir con el propósito de acompañar a estos hombres que enfrentan el reto de construir nuevamente una imagen de sí mismos y de recomponer sus mundos.

El equipo de Palabras que Acompañan-Dolex/GSK comprende que el reto es acompañar en este proceso y bajo esas condiciones. Algunas veces tiene la satisfacción de influir en los tránsitos que varios de estos hombres hacen hacia una literatura más elaborada, si se quiere, como novelas y ensayos, que les permite una experiencia íntima, más profunda y transformadora.

Sin embargo el tiempo con el que se cuenta tampoco es convencional, no tiene mucho que ver, por ejemplo, con un largo año escolar o con el de la influencia sobre una población determinada que puede hacer una biblioteca pública.

El programa sabe que es vital que cada uno de los soldados de este Batallón pueda contar con la oportunidad de encontrarse con ese texto, con esa frase, con esa emoción que les haga sentir y experimentar la vida desde otra perspectiva. En esa dirección encamina todos sus esfuerzos. Entre tanto acompaña con la palabra a todos ellos.

Patricia Correa Socióloga de la Universidad de Antioquia y maestra en casi todos los niveles, de preescolar a la universidad. Formadora de maestros y mediadores de lectura, también ha trabajado en investigación en educación y en la vinculación de los medios de comunicación a la promoción de la lectura. Coordina el programa Palabras que Acompañan desde su inicio.

JOVENES EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA URBANA

Empeño, ganas de ofrecer a los jóvenes un espacio que fuera suyo y multiplicar la presencia del libro en sus vidas, llevaron a la biblioteca Centro Occidental de Comfenalco a proponerles programas que fortalecieron vínculos comunitarios, infundieron esperanza y convirtieron la biblioteca y los libros en mucho más que un refugio a la pobreza y la guerra.

El ciruelo de mi cabaña;
no pudo evitarlo, floreció.
Issa

En la comuna 13 de Medellín, donde se asientan 22 barrios con una población aproximada de 115.000 habitantes, está la biblioteca pública Comfenalco Centro Occidental. De estos barrios, ocho conforman la zona de influencia de la biblioteca: El Salado, Nuevos Conquistadores, 20 de Julio, Independencia 1, 2, y 3, Eduardo Santos y Antonio Nariño; reúnen alrededor de 35.000 habitantes y

están ubicados en la zona centro occidental de la comuna, de ahí el nombre de la biblioteca.

La biblioteca está a la entrada de los barrios El Salado y Nuevos Conquistadores, en la parte plana sobre la única vía de acceso. La rodean los barrios más altos, desde donde se divisa buena parte de la zona, la ciudad, la entrada y salida de personas y vehículos a la comuna, lo que la ha hecho más vulnerable a las circunstancias del conflicto armado que ha vivido este sector, por años en un estado de “injusticias acumuladas en el plano económico y social”. Este conflicto se recrudeció entre los años 2000 y 2002, cuando los grupos subversivos se vieron acosados por los grupos paramilitares y luego por la fuerza pública que intentaba retomar el control.

La biblioteca: un logro, un refugio

La biblioteca se inauguró el 21 de diciembre de 1995 como parte del Plan de Fortalecimiento de Bibliotecas Públicas de la Consejería Presidencial y la Alcaldía de Medellín. Este plan fue una de las propuestas de intervención en los barrios afectados por la violencia del narcotráfico y lo complementó un plan de mejoramiento de vivienda, desarrollado por el Primed.

El edificio de la biblioteca lo recibió en comodato la caja de compensación familiar Comfenalco Antioquia, con una dotación de muebles y libros que hoy se supera en ocho veces. El servicio empezó con cinco funcionarios: un coordinador, una promotora de lectura y, respondiendo a un acuerdo con los líderes comunitarios que gestionaron el proyecto, con tres auxiliares de la comunidad.

La biblioteca tiene un área de 370 m² distribuidos en dos plantas y desde sus ventanales se divisan la calle, la cancha y el Liceo.

Después de un diagnóstico, con visitas y recorridos por el barrio, a partir de 1997 se empezaron a implementar los programas propuestos para atraer lectores, formar usuarios e informar a la comunidad: Al Calor de la Palabra, El Refugio de los Cuentos, Lecturas en la Cárcel, Poemas para Leer y Oír, Lecturas de Barrio, entre otros.

Los jóvenes y la biblioteca

Algunos de los jóvenes que hoy son nuestros usuarios empezaron a venir a la biblioteca desde que ésta abrió sus puertas. En ese entonces las canchas, las peluquerías, el atrio de la iglesia, algunos salones de billar, además de las esquinas y las zonas verdes (que existen porque son lotes aún no urbanizados o porque no son apropiados para la construcción) eran los espacios que la comunidad tenía para su esparcimiento. Ahora la biblioteca es otro espacio para la recreación, el entretenimiento y, sobre todo, para la relación con las expresiones

culturales; especialmente para los jóvenes, a varios de los que hemos visto trasegar desde su infancia, cuando los bibliotecarios éramos el profe o la profe de la biblioteca, porque entonces el primer referente para nombrarnos era el más común en la zona, el de la escuela.

Tenemos así usuarios jóvenes que se han formado a nuestro lado y otros que han llegado en el vértigo de las reacomodaciones que han forzado la guerra o la pobreza. Entre todos ellos hay relaciones comunes tejidas desde ese lugar común que ha sido la biblioteca; unos buscaron y encontraron amigos, otros los encontraron sin buscarlos, por la afinidad de sus gustos lectores, por la vinculación al taller literario o como alfabetizadores, espectadores o colaboradores en eventos culturales; otros que los buscaron con predeterminación lograron hacerse a amores, la excusa de acercamiento para la conquista fue la de ayudar en la tarea, en la búsqueda de un libro o comentar y recomendar lecturas (éstas han sido las más comunes y aún están vigentes).

Entre los jóvenes hay usuarios lectores, usuarios sociales y la combinación de ambos. Para los usuarios sociales, la biblioteca es el lugar de encuentro con los amigos, bien sea para asistir a las actividades que se desarrollan en ella, charlar simplemente, pasar sus ratos libres de colegio o universidad y, como nos lo expresó uno de ellos al explicar porqué iba a la biblioteca después de los fuertes enfrentamientos, para, a pesar de la guerra, certificar y certificarse que aún se seguía con vida, y convencerse de que el momento se podía superar, como lo podíamos deducir de las palabras de aliento que se daban unos a otros. En esas circunstancias, la biblioteca fue también lugar de aprovisionamiento de libros para sobrellevar los días en que no se podía salir de la casa, entonces la lectura se convirtió en un refugio, un escape a la convulsión exterior; hubo quien leyó casi toda la obra de Julio Verne, aunque de día o de noche las balas rondaran. Respecto a la capacidad de leer en esas condiciones una de las chicas dice: Es como si afuera está lloviendo y tú sabes que no te vas a mojar. Así, resguardados en los rincones más seguros de sus casas y como recurso para no renunciar a todo lo propio, a todo lo placentero, nuestros jóvenes lectores se encontraron con autores como J.R.R. Tolkien, Edgar Allan Poe, María Gripe, Federico Andahazi, Antonio Santa Ana, J.K. Rowling, entre otros. Esta experiencia nos ha llamado la atención porque rebate la creencia de que la lectura sólo se puede realizar en condiciones de muy amplia tranquilidad, con lo que se desconoce esta pequeña proeza personal de leer a pesar de la guerra, para seguir viviendo con buen ánimo; y porque nos interroga sobre la incidencia de estos sucesos violentos en la elección de los libros. Nos queda la sensación de que la literatura fantástica ayudó a evadir la realidad y la literatura social ayudó a comprenderla, y en ambos casos sirvió para tolerarla.

Los programas para jóvenes en las vicisitudes de la guerra

Durante el recrudecimiento del conflicto armado en donde tanto de día como de noche había combates, la biblioteca tuvo que replantear la realización de varios de sus programas, sobre todo de aquellos que se desarrollaban en espacios externos o en horarios nocturnos, por el peligro que estas condiciones especiales representaban para usuarios y empleados.

AL CALOR DE LA PALABRA. Se inició en el 1997 para propiciar la relación con las muestras culturales de la ciudad, vinculando las manifestaciones artísticas de la comunidad. Se llevaban grupos de música, danza, teatro, poesía, mimos, cuenteros... y se ofrecía un canelazo, bebida caliente tradicional del sur del país, que se preparaba en la fogata, símbolo del encuentro. Nos reuníamos afuera de la biblioteca el último sábado de cada mes, a las siete de la noche, para que pudieran asistir adultos y jóvenes estudiantes que por sus compromisos no podían asistir en el día. Como expresa una de nuestras jóvenes usuarias, Al calor de la palabra era un plan para el fin de semana, acordábamos un lugar para encontrarnos con los amigos y nos íbamos para allá.

Fue el primer programa que se canceló, en el segundo semestre de 2001, no por las dificultades presupuestales que tenía, sino por sus características. El equipo de trabajo sugirió continuarlo dentro de la biblioteca, pero ello no menguaba la constante zozobra, a la que se sumaba la dificultad cada vez mayor para conseguir grupos que quisieran ir al barrio porque tenían miedo, con sobradadas razones, pues los grupos armados ejercían control permanente sobre las personas desconocidas que llegaban.

La realización de Al Calor de la Palabra nos dejó la certeza de que aportamos a la formación de nuestros usuarios como espectadores, pues cuando lo iniciamos se mofaban de los artistas invitados, de nuestro esfuerzo por decorar los espacios, de la fogata y el canelazo; eran actos novedosos y raros. Al finalizarlo ya comprendían la ritualidad de los eventos artísticos.

LECTURAS DE BARRIO. Es otro programa de extensión bibliotecaria que se realiza cada dos semanas en un parque infantil del sector de Las Independencias, los sábados en la mañana, de 10 a 12. Llevamos una lona con 50 libros y la colgamos en un pasamanos. Con estos libros hacemos la hora del cuento y se los prestamos a los vecinos para leer en casa. A estas actividades asisten niños, niñas, jóvenes, amas de casa, señores. Aunque el número de usuarios jóvenes fue reducido durante los primeros años (62) nos llamó la atención que por lo menos tres de ellos iban a llevar a los hermanos menores que tenían a su cargo, y así pudieron descubrir que la oferta de libros también les concernía.

Como este sector queda en una zona estratégica para vigilar la entrada al barrio, siempre tenía mayor presencia de los grupos armados y, durante el recrudecimiento del conflicto, esto nos ponía en bastante riesgo de quedar en medio de las balas. Además, las casas en donde nos podríamos resguardar, en la ladera, tenían paredes delgadas, poco espacio interior y techos de zinc, lo que posibilitaba que las balas entraran por las paredes y el techo, como sucedió en mayo de 2002 durante la operación Mariscal. Por esto, después de cinco años de realizarlo, suspendimos el programa poco después y a inicios de 2004 lo retomamos.

ENCUENTRO DE ROCK. Implementamos este programa para responder a las sugerencias de un grupo de jóvenes usuarios, seguidores de este género musical, que deseaban tener un espacio para compartir, discutir y conocer más sobre él. Ellos mismos propusieron, como facilitadores del programa, a dos jóvenes del barrio conocedores del tema. El taller se realizaba cada quince días, los viernes a partir de las 6:30 de la tarde, con la metodología de video foro y abordaba los temas acordados con los participantes: historia de grupos, evolución del rock, rock y sexo, rock y drogas, etc.

Durante el primer año (2000) asistieron entre 30 y 40 jóvenes a cada sesión. A mediados del año siguiente uno de los talleristas tuvo que irse del barrio, y la asistencia decayó porque los grupos armados no dejaban pasar a los jóvenes que venían de otros barrios, a algunos les advirtieron que no querían rockeros en la zona; esto se agravó aun más cuando el tallerista que quedaba decidió irse también. Conseguimos un nuevo tallerista y alrededor de 15 jóvenes continuaron asistiendo por unos meses, hasta que se suspendió el programa a finales de 2002.

POEMAS PARA LEER Y OÍR. Espacio para compartir lecturas en voz alta o audiciones de poemas de autores reconocidos y del público participante, cada actividad se propone alrededor de un tema especial para los jóvenes, de acuerdo con efemérides o situaciones del entorno: poemas de amor y desamor, poemas a pesar de cañones, palabras entre rejas, mujeres de colores... Lo iniciamos en 1997 y se realiza cada tres meses, al comienzo un viernes a las 6 p.m., pero como los participantes fueron cada vez menos por los riesgos del entorno lo trasladamos a un horario de atención al público. Ahora lo realizamos los sábados, a las 5 p.m.

LA HORA DEL EMBRUJO. Fue una actividad externa a los programas de la biblioteca que un grupo de jóvenes lectores realizó entre 1998 y 2001, todos los viernes a las 7 p.m. Como en la biblioteca se generaban pequeñas tertulias sobre los libros que se les recomendaban y los que descubrían en sus búsquedas personales, entre estos jóvenes se tejieron lazos de amistad y decidieron, con el apoyo de uno de los auxiliares de la biblioteca, abrirse un espacio para compartir lecturas, recomendarlas o leerlas en voz alta. Una de nuestras usuarias lo recuerda así: la Hora del Embrujo era realmente embrujadora, leímos por ejemplo a Edgar Allan Poe, y a veces aprovechando la oscuridad y los miedos, nos hacíamos bromas pesadas, y siempre había chocolate o merienda. Por ese tiempo yo estaba en bachillerato y tenía tiempo para ir. Algunos fines de semana con el

mismo grupo íbamos a caminadas por los alrededores del barrio o a otros municipios, y para los descansos del caminar, siempre había un libro; entonces la violencia no era tan cruenta. Como cada uno trataba de llevar algún libro para recomendar, esto se nos hizo un compromiso personal para no llegar manivacío y además tenía que ser algo bueno para descrestar a los demás, jugaba el orgullo personal, y eso motivó muchas lecturas, muchos autores, varios géneros. Por recomendación de otro de los integrantes del grupo llegué a leer El señor de los anillos.

TALLER DE LITERATURA Y ESCRITURA CANTERA. Este programa busca ofrecer un espacio de conocimiento de autores y obras para los jóvenes con inquietudes literarias, a la vez que los orienta hacia la creación propia; lo coordina un reconocido escritor de la ciudad y como resultado se han hecho dos publicaciones del libro Raíz de cinco, con los demás talleres literarios de las bibliotecas de la Caja. Se inició en marzo de 1998 y se acordó el horario (martes de 7 a 9 p.m.) con los participantes, de modo que pudieran cumplir sus compromisos de estudio y trabajo. Como los participantes tenían incidencia directa en su realización, en el 2001 la necesidad de hacerlo dentro del horario de atención de la biblioteca, por los riesgos del entorno, causó dificultades. Los jóvenes del taller también vivieron ese sentimiento inconsciente de negar la difícil realidad, de querer seguir sus vidas como si nada pasara, y por ello nos acusaron de miedosos y exagerados... a pesar de que varios de los integrantes se habían ido del barrio, por amenazas o por temor a ser presionados a vincularse a alguno de los grupos armados. Además, con los cambios por lo menos dos personas no pudieron seguir asistiendo. En el 2003 volvimos al horario nocturno.

NOCHES DE CINE. Es un programa de proyección de películas de buena calidad cinematográfica, con el que se trata de promover la comprensión y valoración del séptimo arte de manera que los jóvenes trasciendan las propuestas comerciales de la televisión. Tras presentar la película, se comenta su realización, la calidad de la actuación, los premios que ha recibido, etc. Este programa se realizaba el primer viernes de cada mes, a partir de las 6 p.m., pero cuando transitar por el barrio se hizo bastante peligroso, la asistencia bajó. Lo cambiamos para los sábados a las 4 p.m., como Tardes de Cine, y ha recuperado significativamente la asistencia de jóvenes y adultos.

TRUEQUE COMUNITARIO. Esta actividad, que busca relacionar a la comunidad con una forma de comercio que podría ser un recurso solidario a sus problemas económicos, también es una propuesta de proyección cultural pues propicia interrelaciones, que los jóvenes aprendan y practiquen la planeación y ejecución de actividades comunitarias, pero también valores humanos al recuperar la fuerza de la palabra como compromiso. Se hizo por primera vez en diciembre de 2001 y si bien al comienzo se pensó en realizarla semestralmente un domingo, de 10 a.m. a 4 p.m., la situación de extrema tensión que se vivió durante estos años desanimó al grupo de trabajo de la biblioteca, por ello hoy se realiza anualmente. Al trueque se han vinculado los grupos juveniles para colaborar con el manejo del

sonido, montaje de carpas, convocatoria por perifoneo, y la motivación a la comunidad con la instalación de sus propios puestos de truequistas.

SERVICIO DE INFORMACIÓN LOCAL, SIL. Se inició en 1997 y, como su nombre lo indica, su función es recoger, organizar y difundir la información de la zona. En 1998, a partir de un convenio con Fundación Social se invitó a la Biblioteca, como un reconocimiento a su compromiso, a manejar buena parte de la información del plan de desarrollo Realizadores de Sueños, conformado en su mayoría por jóvenes líderes comunitarios. Esto favoreció las relaciones de la biblioteca con las organizaciones comunitarias y juveniles, sobre todo en el acompañamiento que se hizo con la mesa de información y comunicaciones, desde la cual el SIL ha ayudado en la gestión de recursos para capacitar a líderes barriales en fotografía, video, elaboración de pasacalles y carteleras.

Muchos de los líderes de la zona no podían pasar de un barrio a otro durante el recrudecimiento del conflicto armado, lo que influyó en la división de los grupos de trabajo. Continuamos pese a limitaciones como la de tener que pedir permiso a los grupos armados para poner información en algunos sectores del barrio y para hacer cualquier registro fotográfico o薄膜ico.

La persistencia en los días

Para los jóvenes la persistencia de la biblioteca en la zona, con la mayoría de sus servicios activos, fue significativa y quizás vital, como nos dice uno de ellos: en los días que no había bala uno se iba para la biblioteca, allá había amigos, libros. Cuando la encontraba cerrada sentía que ya no había nada más que hacer o para dónde irme. Y recordando el temor que alguna vez tuvieron de que los servicios bibliotecarios se suspendieran, aunque fuera temporalmente, este mismo chico expresa: si hubiera sucedido sentiría uno que la biblioteca no es tan de uno.

Sin embargo los programas continúan, fortalecidos, cambiados, o con nuevos componentes o actividades, como la participación con asesorías y acompañamiento desde el SIL en la Red Cultural Comuna 13, Expresarte, que convoca a un número considerable de organizaciones artísticas juveniles; la Capacitación en Elaboración de Proyectos, para adelantar el servicio social del estudiantado, con jóvenes de grado 10°, del liceo vecino; y algunas actividades eventuales que han respondido a intereses de los jóvenes usuarios como el Taller de Reconocimiento de Género y Sexualidad, Taller de Arte y Literatura (ambos con una duración de 16 horas), Capacitación a los Candidatos y Personeros Estudiantiles, en convenio con la Personería de Medellín. Por último se considera recuperar el espacio de los Encuentros de Rock, con una propuesta de los jóvenes seguidores del Hip Hop.

Desde una revisión retrospectiva y con mirada prospectiva confirmamos con nuestros jóvenes usuarios que la biblioteca no sólo es el espacio para leer, sino que ayuda a construir.

Consuelo Marín Licenciada en educación preescolar de la Universidad de Antioquia, colabora con la página de libros y con la separata infantil del periódico El Colombiano de Medellín. Ha participado en diversas investigaciones relacionadas con la promoción de la lectura y la literatura infantil y juvenil. Trabaja como promotora de lectura en la Biblioteca Pública Comfenalco Centro Occidental, en Medellín.

...EN LAS CARCELES

La Alcaldía Mayor de Bogotá, inauguró en 2010 en el marco del Día del Libro, en el Centro de Reclusión de Mujeres, el programa Libro al viento: Salir a leer



El programa que se une a los Clubes de Lectura que coordina Asolectura también funciona en las Cárcel es de La Picota, La Modelo y la Distrital.

La Pola, Nariño y El Sabio Caldas llegaron en el Día del Libro al Centro de reclusión de Mujeres. Llegaron a contar sus hazañas en el marco de la colección Libro al viento y del programa Salir a Leer que inauguró hoy la Alcaldía Mayor de Bogotá a través de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte y la Fundación Gilberto Alzate Avendaño.

El programa que funciona además en las Cárcel es de La Picota, La Modelo y la Distrital, combina la presencia de la colección Libro al viento, con los Clubes de lectura que coordina Asolectura, en los centros de reclusión.

El evento en el Buen Pastor se realizó en la biblioteca del Centro de Reclusión para Mujeres con la participación de las reclusas que desarrollaron actividades de fomento a la lectura. Allí se instaló un dispensador de Libro al viento y se programarán talleres de lectura con los 70 títulos de libro al viento que circulan actualmente

El Centro de reclusión de mujeres hoy en día tiene 1350 internas. Allí funcionan 3 clubes de lectura con 30 participantes cada uno. En la Picota y Modelo también hay 3 Clubes y en La Modelo un total de cuatro clubes, incluido un Club de lectura conformado por adultos mayores.

Libro al Viento es uno de los programas más exitosos de fomento a la lectura, adelantados por la administración Distrital, que pone a disposición del público miles de títulos en lugares de fácil acceso como las Bibloestaciones de Transmilenio, los PPPs (Paraderos Paralibros para Parques), Clubes de Lectura, bibliotecas públicas del Distrito, Colegios, Red de Hospitales públicos, Cades y Super cades y ahora Centros de Reclusión.

LOS LIBROS: UN PUENTE A LA LIBERTAD



Palabras de Luz Mery López Pascagaza

Interna (Instructora de nuevo modelo educativo en el área de Literatura)

Centro de reclusión de Mujeres

“Un día hace muchos años mirando fijamente el cielo ví como el resplandor de una gran luz invadía mi cuerpo hasta convertirme en una gran nube que flotaba en el infinito; desde aquel día los sueños fueron posibles y escribí en el libro del alma que la vida es un hechizo mágico y cada página es un cuento de hadas.

Hoy atrapada en este oscuro castillo construido por la sociedad, tejo día a día y noche a noche el manto mágico con los hilos de las letras impresos en novelas, mitos, leyendas, la puerta por la que escapa mi mente. Así he recorrido las calles polvorrientas de Macondo, he regresado al pasado de culturas ancestrales, he caminado de la mano de Neruda por las calles de la poesía, he sentido el fuego del llano en llamas y de nuestras gentes campesinas.

Luz Mery López Pascagaza

en novelas, mitos, leyendas, la puerta por la que escapa mi mente. Así he recorrido las calles polvorrientas de Macondo, he regresado al pasado de culturas ancestrales, he caminado de la mano de Neruda por las calles de la poesía, he sentido el fuego del llano en llamas y de nuestras gentes campesinas.

He saboreado la libertad en cada línea, en cada párrafo, de la historia de resistencia de mi pueblo y cuando exhausta recuerdo que esa historia me espera,

regreso a mi celda, cierro la puerta que oculto dentro de los libros que acompañan mi cautiverio y doy rienda suelta al sueño más preciado...La libertad".

Trueque el Libro

**Alguien tiene el libro que usted busca
Alguien busca el libro que usted tiene**



Este importante espacio de intercambio de libros se desarrolla cada año gracias al trabajo conjunto de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, y el Instituto Distrital de las Artes, con el apoyo de diferentes editoriales.

La idea de *Trueque el Libro* es que durante un día, en un parque de la ciudad, el público lleven sus libros viejos (pero en buen estado), aquellos que ya se han leído o permanecen guardados en el cuarto de san alejo de la casa, para intercambiarlos por los de otras personas. Es muy valioso el aporte que hacen las editoriales que participan de esta actividad, ya que donan libros que son exhibidos en las carpas habilitadas ese día, para así tener una base de canje.

Los únicos requisitos que hay que tener en cuenta son: no llevar textos fotocopiados, no llevar libros en ediciones piratas, tampoco libros de texto y por supuesto, deben estar en buen estado de conservación. Durante *Trueque el libro* para hacer los canjes solamente se requiere un libro, no hay que usar dinero para las transacciones.

Como esta actividad está orientada al fomento de la lectura, las entidades que se vinculan a este ejercicio y que desarrollan trabajo cultural y de promoción de la lectura, aprovechan este espacio para hacer jornada de carnetización a las bibliotecas de la ciudad, así como divulgación de sus actividades y realización de talleres de lectura y escritura.

El Trueque de libros se creó en el año 2005. A partir de 2011 esta actividad se realiza, bajo el concepto de Lectura bajo los árboles.

Lectura sin barreras

Red Capital de Bibliotecas Públicas - Biblored

“La biblioteca pública presta sus servicios sobre la base de igualdad y acceso de todas las personas independientemente de su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social. Debe contar además con servicios específicos para quienes por una u otra razón no pueden valerse de los servicios y materiales ordinarios, por ejemplo minorías ingüísticas, discapacitados físicos y mentales, enfermos o reclusos”¹.

Manifiesto IFLA/UNESCO sobre la biblioteca pública

Desde los inicios de la Red Capital de Bibliotecas Públicas - Biblored, se han realizado especiales esfuerzos por extender los programas y servicios de las bibliotecas a diferentes poblaciones que por sus condiciones socio-económicas, geográficas o de cualquier otro carácter no pueden acceder físicamente a los edificios.

Partiendo del concepto de una biblioteca pública construida desde su comunidad e inquieta por trascender las paredes de las infraestructuras físicas, Biblored ha definido como línea de acción el desarrollo de diferentes estrategias de extensión bibliotecaria y atención a poblaciones en situación de desventaja o vulnerabilidad.

Estos programas se iniciaron en el año 2001, buscando generar interés por la lectura como herramienta de inclusión social que posibilita el acceso al conocimiento, además de ser una alternativa invaluable de entretenimiento y ocupación del tiempo libre.

¹ IFLA. Sección de Bibliotecas Públicas, Manifiesto IFLA/UNESCO sobre la biblioteca pública, La Haya, IFLA, 1995 [en línea <http://www.ifla.org/VIII/s8/unesco.manif.htm>] (Consulta: Noviembre 10 de 2004)

Para BIBLORED, esta población la conforman aquellas personas que por su situación permanente o temporal no les es posible el acceso a las bibliotecas o requieren de atención especial en su acercamiento a ésta.

Estas poblaciones son:

- Hombres y mujeres privados de la libertad.
- Jóvenes y adultos internos de manera voluntaria en centros de rehabilitación.
- Niños y jóvenes infractores internos en centros de atención por disposición legal de las autoridades competentes.
- Niños enfermos residentes en fundaciones.
- Niños, jóvenes y adultos hospitalizados.
- Soldados heridos en combate.
- Niños y jóvenes desvinculados del conflicto armado.
- Niños, jóvenes, adultos y adultos mayores que por su ubicación geográfica se les dificulta el acceso a las bibliotecas.
- Hombres y mujeres con discapacidad visual.
- Niños desescolarizados.

Estas poblaciones son atendidas a través de cuatro programas: Lectura sin Barreras, Leyendo en el Hospital, Un Encuentro con las Palabras y Oigo, siento y me comunico.

El programa “**Lectura sin barreras**” se inició en el año 2002, cuando la Biblioteca Pública El Tunal realizó el acercamiento con el Centro Nacional Penitenciario y Carcelario “La Picota”.

Desde sus inicios el programa ha buscado atender varias líneas de acción:

- Fortalecimiento y desarrollo de las bibliotecas de los centros penitenciarios.
- Desarrollo de programas de promoción y animación a la lectura.
- Actividades de extensión cultural.
- Vinculación a los programas de extensión bibliotecaria (cajas viajeras).

Actualmente se realiza en dos centros de reclusión: La Reclusión de Mujeres de Bogotá y la Cárcel Distrital de Varones y Anexo de Mujeres.

El sistema carcelario

Las cárceles y penitenciarías colombianas han tenido un desarrollo regular, “mientras que las condiciones sociales que generan el delito han aumentado, se han expedido nuevas leyes para combatir el crimen y las dificultades del sistema judicial han crecido, factores que han incidido en el crecimiento sistemático de detenidos en Colombia”². En 1993 se aprobó la ley 65 o Código Penitenciario que actualmente regula el funcionamiento y operación de los centros de reclusión colombianos.

Ambas instituciones se rigen por la ley de prisiones, la Reclusión de Mujeres pertenece al Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario INPEC y la Cárcel Distrital es administrada por la Secretaría de Gobierno de Bogotá.

Para modernizar el sistema carcelario colombiano, el 30 de diciembre de 1992 se creó el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC) en reemplazo de la Dirección General de Prisiones, con el propósito de formular “una política carcelaria lógica y coherente con énfasis en la humanización y la resocialización”³. Para ello, la denominada anteriormente Dirección General de Prisiones se fusionó con el Fondo Rotatorio del Ministerio de Justicia. Hoy el INPEC tiene el control sobre 139 establecimientos penitenciarios y carcelarios, entre estos la Reclusión de Mujeres de Bogotá.

La Cárcel Distrital de Varones y Anexo de Mujeres pertenece al Distrito y es administrada por la Secretaría de Gobierno. Su misión está claramente definida por el Ejecutivo en Bogotá: “Contribuir a mejorar la seguridad y la convivencia en Bogotá , mediante el cumplimiento de las decisiones de carácter judicial encaminadas a la privación de la libertad de las personas que han vulnerado los bienes jurídicamente tutelados por el Estado, trabajando para lograr la resocialización como medio preventivo a la comisión de punibles”.

² <http://www.inpec.gov.co/contenido.php?pagina=89>

³ <http://www.inpec.gov.co/contenido.php?pagina=89>

Este centro de reclusión fue fundado en 1934, como Cárcel Municipal de Bogotá, y fue creado por el Concejo de Bogotá mediante el acuerdo 19 del 17 de mayo de 1934. En el momento de su creación, el Alcalde de la ciudad era Jorge Eliécer Gaitán y en 1960 fue elevada a la condición de Cárcel Distrital de varones y mujeres. La Cárcel Distrital fue remodelada en el año de 1999, y que a semejanza de las cárceles de máxima seguridad estadounidenses, posee hoy un moderno sistema de seguridad y de control y ofrece un auténtico diseño arquitectónico. Tiene capacidad para albergar a 1.028 internos en seis pabellones, cada uno con 286 celdas, y cada pabellón está dotado de una cancha deportiva múltiple, una zona de comedores, dos televisores y baños. Cinco pabellones son para hombres y uno es para mujeres.

El programa

El programa **Lectura sin Barreras** se desarrolla en la Reclusión de Mujeres de Bogotá, anteriormente denominada Cárcel El Buen Pastor, desde el año 2003. En esta reclusión el programa desde sus inicios se desarrolla en la Biblioteca de la reclusión, a la que asisten las internas que deseen hacerlo y descuentan tiempo de sus condenas participando en las actividades propuestas. Este programa ha sido desarrollado desde sus inicios por la Biblioteca Pública Virgilio Barco. Durante su primer año las actividades fueron llevadas a cabo por una bibliotecóloga, que visitaba la reclusión cada 15 días y realizaba lectura en voz alta y talleres en torno a lo leído. Desde junio del 2004, la actividad es desarrollada por un promotor de lectura y además se inició el programa Libro Viajero. A partir de ese momento las sesiones se desarrollan semanalmente en la biblioteca de la reclusión, con actividades como lectura en voz alta, sesiones de narración oral y proyecciones de material audiovisual relacionado con lo leído. Actualmente a “Lectura sin barreras” asisten internas sindicadas y condenadas, sólo las condenadas descuentan pena por asistir al taller.

En La Cárcel Distrital de Varones y Anexo de Mujeres el programa “Lectura sin barreras” se inició en abril del año 2004, a cargo de la Biblioteca Pública Virgilio Barco y las actividades eran desarrolladas por el promotor de lectura. En sus inicios el taller se desarrollaba en los patios, algunas veces en los pabellones masculinos y otras en el pabellón femenino. La asistencia no era voluntaria, lo cual incidía profundamente en el objetivo de fomentar el gusto por la lectura. El programa se suspendió durante tres meses, desde agosto del año 2004, hasta noviembre del mismo, en el que fue retomado por la Biblioteca Pública El Tunal, a cargo de un promotor de lectura. Allí se realizan sesiones de lectura en voz alta,

proyección de material audiovisual relacionado con lo leído y sesiones de narración oral.

Igualmente se programan durante el año diferentes actividades culturales y presentaciones artísticas de música, danza, narración, entre otros.

Se lleva a cabo además una asesoría en la organización de la biblioteca. El acompañamiento se realiza semanalmente, orientado a un grupo de internos que desarrollan todos los días las tareas indicadas por el funcionario de la biblioteca dirigidas al diagnóstico, evaluación y selección de materiales, organización y procesamiento del material.

Durante el año 2005 se llevó a cabo el “Primer Encuentro de Lectores, de Poblaciones en Situación de Desventaja”, realizado por BIBLORED, en donde participó la Reclusión de Mujeres con una ponencia de una de las participantes del programa y la bibliotecaria del centro, así como dos internos de la Cárcel Distrital de Varones y Anexo de Mujeres de Bogotá.

Logros y retos

“Desarrollar Lectura sin Barreras es ingresar a promocionar la lectura en un ámbito donde hay todo tipo de necesidades insatisfechas, y donde entre las principales preocupaciones no está si los internos leen o no. Por esto es tan motivante que semana a semana asistan a las sesiones internos que deciden por ese momento olvidar que están privados de su hogar y disfrutar de un momento de escape, en el que las opiniones de todos cuentan y donde no tiene ninguna relevancia el motivo por el que se encuentran allí recluidos. Generar espacios de esparcimiento y aprendizaje, de tranquilidad y reflexión en ambientes tan hostiles, donde reina la violencia a todo nivel, es permitir que realmente escapen del rigor del encierro”⁴.

⁴ Testimonio de María Adela Londoño Mira, Promotora de Lectura de los programas de extensión bibliotecaria de la Biblioteca Pública Virgilio Barco.

Estos programas permiten que el leer y escribir no se conviertan solamente en privilegio de unos pocos, sino que hacen de estas acciones, a veces ajenas para muchos, una posibilidad de expresarse y relacionarse con el mundo, de asumir posiciones y de encontrar respuestas, de re-crearse y compartir con otros.

Así mismo, exige grandes esfuerzos interinstitucionales, donde concertar y buscar puntos de encuentro de manera permanente se convierten en el pan de cada día, en donde los procesos son lentos y de mutuo aprendizaje y donde sobre todo, la voluntad y la capacidad de empezar de nuevo son las competencias básicas de cualquier promotor de lectura o bibliotecario.

Aun cuando no es una tarea fácil, encontrar tantas historias y personas que en medio de la lectura y los libros encuentran una opción de vida dentro de una cárcel, la posibilidad de ver otras realidades, de encontrar vínculos con el exterior, la emoción que produce un buen relato y los lazos afectivos que se crean hace que cada vez Biblored encuentre más sentido a desarrollar y fortalecer este tipo de estrategias.

LIBRO AL VIENTO



En Bogotá circulan millones de Libros al Viento que pasan de mano en mano en el sistema masivo de transporte, en los parques, en las plazas de mercado, en los hospitales y en más de 100 clubes de lectura, permitiendo que todos los ciudadanos disfruten del placer de la lectura.

El programa, una de las razones por las cuales la Unesco designó a Bogotá como la Capital Mundial del Libro 2007, publica cada mes una obra de pequeño formato, de gran valor literario.

Libro al Viento es una campaña de fomento a la lectura creada por la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte y la Secretaría de Educación, que busca desarrollar hábitos de lectura en la población bogotana, ampliar sus horizontes culturales, promover la apropiación del lenguaje literario, ampliar el ámbito de circulación de los libros en la ciudad y contribuir a la participación ciudadana.

Desde 2004, este programa ha publicado mensualmente una serie de títulos de la literatura, desde clásicos de la literatura universal, pasando por la literatura latinoamericana, hasta letras que le resultan cercanas al colombiano, para ser distribuidos entre el público, en espacios no convencionales como: 9 plazas de mercado (Quirigua, Restrepo, La Perseverancia, Fontibón, Trinidad Galán, Santander, 12 de Octubre, 20 de Julio y Kennedy), 22 hospitales del Distrito, 220 comedores comunitarios, 49 Paraderos Paralibros Para Parques (PPP), 6 Bibloestaciones del sistema Transmilenio (portales de Usme, Américas, Suba y Sur; y estaciones de Ricaurte y Avenida Jiménez), 100 Clubes de Lectores, 16 Cades, los Supercades (CAD, Calle 13, Suba, Bosa y Américas), además de todos los colegios del Distrito.

En cada edición, Libro al Viento publica entre 10 mil y 100 mil ejemplares de libros, que hasta el momento suman más de tres millones quinientos mil volúmenes distribuidos gratuitamente por toda la ciudad, de 84 títulos diferentes.

Obras de gran calidad como los cuentos de Anton Chejov, Edgar Allan Poe o Julio Cortázar, obras clásicas como Antígona de Sofocles, o joyas de nuestra literatura colombiana como los cuentos infantiles de Rafael Pombo, hacen parte de la colección de Libro al Viento con la que muchos niños han podido tener acceso a

lecturas de calidad, o han servido de material de esparcimiento para muchas personas que se detienen en un parque a descansar, realizan algún trámite en un Supercade, o esperan en la sala de visitantes de algún hospital.

ASOLECTURA

Entidad con cubrimiento nacional que reúne personas naturales y jurídicas comprometidas con la promoción y el desarrollo de la lectura y la escritura. Está asociada con la Fundación Gilberto Alzate Avendaño en su compromiso con la divulgación y el fortalecimiento de Libro al Viento a través de Clubes de Lectura.

CERLALC

Nombre de la organización

CERLALC (Centro Regional para el fomento del Libro en América latina y el Caribe)

Nombre del programa o proyecto

Proyectos Especiales / Proyecto: Palabra Memoria, Palabra Vida

Municipio o Departamento

El proyecto se desarrolla actualmente en Malambo y Soledad (Atlántico).

Dirección

Calle 70 # 9 – 52 Bogotá

¿En qué consiste?

El proyecto se desarrolla con población desplazada y receptora procesos psicosociales y culturales, que promueven la construcción colectiva de narrativas que empoderan y significan las vivencias de sus propias historias.

Estas narrativas son relatadas en un lenguaje simbólico expresivo que le permite a la comunidad elaborar y cambiar la mirada sobre su propia historia. Estos procesos son promovidos a través de la escritura, la lectura, el arte y la cultura.

Se parte de la construcción y consolidación de equipos entre la población desplazada y la receptora, identificando la forma en que se relacionan entre sí y con el entorno, buscando elevar los niveles de autoestima, autoreconocimiento, identificando las potencialidades, las habilidades de comunicación, que permiten desarrollar relaciones tolerantes y pacíficas con la familia, con el medio y con la comunidad.

Se enfatiza el trabajo a nivel de lo colectivo, generando espacios de construcción, conversación y reestructuración y resignificación de las experiencias vividas, para consolidar redes de apoyo y de gestión, de manera que se constituyan en comunidades de derecho, con corresponsabilidades, que les permita pasar de ser sujeto pasivo de los hechos históricos a agentes activos de transformación social.

¿Con que estrategias se trabaja?

- Articulación interinstitucional (con entidades regionales).
- Socialización del proyecto con personas representativas de la comunidad.
- Construcción de "indicadores" por fases, en función de los objetivos y productos del proyecto.
- Estrategias de evaluación permanente basadas en la observación participante, entrevistas estructuradas o semiestructuradas, historias de vida, juegos de roles,

autoevaluaciones, productos creativos y productos de la construcción del conocimiento.

- Conformación de equipos con un modelo pedagógico que permita el entrenamiento para la formación de formadores.
- Acompañamiento y sistematización de la experiencia.

Las herramientas más comunes implementadas están construidas con base en procesos creativos y aprendizaje experiencial, de acuerdo a esto se desarrollan dinámicas y ejercicios de trabajo, que integran el goce, y la reflexión en las prácticas cotidianas.

Dentro de las estrategias implementadas están: la formación humana, la proyección comunitaria, la entrevista semiestructurada, la observación participante, juego de roles y diarios de campo.

¿Qué resultado ha obtenido?

Comunidad

- Fortalecimiento de trabajo de equipo para la población en situación de desplazamiento y la población receptora.
- Creación de espacios de confianza en los que se valida la reconstrucción de la memoria colectiva en un ambiente de respeto, escucha y colaboración.
- Desarrollo de estrategias basado en la cooperación y la colaboración mediante la creación de redes de comunicación.
- Desarrollo de modelos en el que las personas en situación de desplazamiento, pasan de procesos narrativos victimizantes hasta lograr narrativas vivificantes.
- Desarrollo de elementos básicos de resolución de conflictos en intervenciones comunitarias.
- Fortalecimiento de vínculos afectivos y recuperación de la capacidad de agencia (capacidad de actuar y decidir por sí mismo).
- Transformación en el contenido, la escala de valores, las relaciones cotidianas, y las formas relacionales, diferentes a las violentas tanto a nivel familiar como el personal y el social.
- Aumento de la autoestima y autorespeto entre los participantes con proyección en sus familias y sus comunidades.

Reconocimiento como sujetos activos de derecho. Transformación de los imaginarios construidos alrededor del desplazamiento.

- Reconstrucción de vínculos sociales y de proyectos de vida con imaginarios de futuros alternativos y concretos.
- Fortalecimiento de los procesos de diálogo, explorando y descubriendo nuevas formas para reconocer y resolver los conflictos.

Desde la escritura y la lectura

- Mayor acercamiento y disminución del temor a los procesos lectores y escritores.
- Desarrollo de componentes comunicativos para la producción de textos escritos.
- Elaboración de escritos en temas de interés.
- Adquisición de hábitos lectores y escritores y mayor nivel de compresión de lectura y escritura
- Mayor cualificación en la construcción de conocimientos trabajados como colectivo.
- Socialización del conocimiento generado a partir de la lectura de textos.

Niños/as

Los niños/as participan activamente en los Clubes de lectura y en los procesos culturales y de formación propuestos en el proyecto.

Familias

Reconstrucción del tejido en las estructuras familiares y comunitarias mediante la promoción de lecturas en familia.

Madres comunitarias implementando la metodología de trabajo con familias en las escuelas de padres.

Maestros

Docentes involucrando en su quehacer cotidiano y laboral las metodologías de trabajo, participando activamente como cabeza del proceso y proyectándose a las comunidades.

Maestros desarrollando metodologías y procesos de lectura y escrituras con sus alumnos en las aulas. Proceso de formación a formadores como réplica del proceso por parte de los participantes.

Docentes vinculando en sus relaciones cotidianas, familiares y comunitarias, relaciones de cooperación y de resolución de conflictos.

Clima escolar.

Transformación en los ámbitos escolares desde la mirada de enseñar y aprender. Instalación de los pozos de la palabra (biblioteca), que presta los siguientes servicios:

- Servicios de biblioteca comunitaria, con coberturas proyectadas para cerca de 10.000 personas.
- Lecturas individuales y colectivas de textos y narrativas de diversa índole y temáticas.
- Desarrollo de actividades culturales dentro de la biblioteca.
- Servicios ambulantes mediante la implementación de bibliotecas viajeras.
- Fomento de procesos de lectura mediante la disposición comunitaria de cerca de 1.500 títulos bibliográficos.

¿En donde se puede implementar la propuesta?

El proyecto está diseñado para trabajar en cualquier parte del país, con poblaciones en alto grado de vulnerabilidad, ya sea por una catástrofe natural o por desplazamiento forzoso a causa del conflicto armado.

LA SECRETARÍA DISTRITAL DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE

Antiguo Instituto Distrital de Cultura y Turismo, es un organismo del sector central con autonomía administrativa y financiera creado a través del Acuerdo 257 de 2006.

Actualmente la sede principal está ubicada en la Cra. 8^a N° 9-83, Casa de los Comuneros.

Entidades adscritas:

- Instituto Distrital de Patrimonio Cultural
- Instituto Distrital de Recreación y Deporte
- Fundación Gilberto Alzate Avendaño
- Orquesta Filarmónica de Bogotá
- Instituto Distrital de las Artes

Entidad vinculada:

Canal Capital

EXPERIENCIAS EN OTROS PAISES: ARGENTINA, BRASIL, CHILE, COLOMBIA, ESPAÑA, MEXICO, ENTRE OTROS...

Este documento presenta a los lectores los informes producto del seguimiento a cada una de las experiencias que hicieron parte del proyecto de investigación lectura, escritura y desarrollo en la sociedad de la información, encargado por el CERLALC y la AECID, y desarrollado entre 2008 y 2010.

El equipo de investigadores del proyecto estuvo conformado por Roxana Morduchowicz (Argentina), Anderson Tibau (Brasil), Pablo Andrade (Chile), Patricia Correa (Colombia), Gemma Lluch Crespo (España) y Alma Martínez (México), y fue dirigido Jesús Martín-Barbero.

El CERLALC considera revelador el conocimiento de las experiencias, que fueron observadas y analizadas en profundidad a lo largo de la investigación, en tanto que permiten conocer lo vivido en el trabajo de campo y muestra a los lectores distintas formas de acercarse a la dimensión de formar lectores y escritores. Más allá de la tarea de promocionar a los libros y a la lectura, este documento ayuda a comprender la íntima vinculación de la formación de lectores y escritores con muy diversos proyectos educativos y culturales que propician el desarrollo personal, la inclusión social y la participación política de los niños y jóvenes en las comunidades en las cuales se inscriben.

Mediante la lectura de los informes podremos acercarnos al proyecto argentino Museo Vivo, iniciativa que nace de la preocupación de los jóvenes por la falta de apoyo y reconocimiento del museo de su ciudad. El Museo Vivo consiste en la creación de una página virtual que se propone recuperar el valor cultural del museo de la ciudad Sarmiento, Chubut. Con este proyecto los jóvenes han podido ver cómo desde la creación de la página, las visitas al museo se han incrementado en un 65%.

También conoceremos que en la provincia de Rosario, Argentina, se publica un Diario de Escuelas elaborado por los jóvenes usuarios de la biblioteca Fontanarrosa. Desde la selección de los temas hasta la redacción de los artículos, pasando por la investigación, estos jóvenes se apoyan en el trabajo que desarrollan en su clase sobre medios de comunicación y dan cuenta de los problemas sociales de su comunidad con una revista que lleva 3 años circulando.

El proyecto de Brasil Ler para ter... oportunidade, conhecimento, cidadania se desarrolla en un barrio de Río de Janeiro, en el que jóvenes de 7 a 15 años, sus padres y escuelas trabajan en el desarrollo de proyectos culturales. Su iniciativa parte del libro como promotor de oportunidades para el desarrollo de la expresión, a través actividades que utilizan múltiples soportes: blogs, tertulias, foros, entre otros.

El proyecto Diarios Ciudadanos, en Chile, permite ver cómo ciudadanos comunes logran reconocerse como reporteros de periódicos digitales a partir de un proceso de formación. Muchas de las noticias generadas por estos diarios han sido publicadas posteriormente por diarios de circulación nacional.

Asimismo, existe un proyecto de larga data en Colombia que convoca a lectores para dar de leer y escribir a los niños y jóvenes que, por diversas razones, acuden o pasan largos períodos de tiempo en los 47 hospitales de ocho ciudades del país. El propósito de Palabras que acompañan es mejorar la calidad de vida de estos niños y jóvenes en su estadía en los hospitales, a través de un acompañamiento que involucra desde el personal médico, hasta el administrativo. Cuenta con pequeñas bibliotecas rodantes y conforma clubes y espacios para la escritura.

También en Colombia el programa Retomo la palabra –promovido por la Alta Consejería para la Reintegración social y económica de personas y grupos alzados en armas (ACR) y el CERLALC– se dirige a población en situación de transición y a sus familias. Este proyecto busca, mediante procesos de promoción de lectura y escritura, hacer énfasis en un acompañamiento para la re-socialización y la incorporación a la vida cotidiana, laboral y comunitaria de personas desmovilizadas; todo ello acudiendo a la lectura, la escritura y el acceso y uso de la información como una forma de ejercicio de ciudadanía.

En España, Municipi Lector es un programa de motivación a la lectura, que trasciende el ámbito de la escuela y la biblioteca, e involucra a la administración municipal y a la familia en la tarea de leer. Con este proyecto podremos apreciar cómo se generan acciones tan diversas y poderosas como el análisis de la recurrencia de una comunidad a las bibliotecas, el cual confluye en la modificación de su horario de atención; o el Quadern Lector, una carpeta que acompaña a los niños desde los 0 hasta los 12 años, y que funciona como un diario elaborado inicialmente por los padres y luego por los niños.

De la misma forma, en España, con el Club de lectores juveniles y blog del club de lectores, apreciaremos los encuentros semanales de jóvenes que impulsan distintas dinámicas de encuentro y lectura desde la biblioteca. Reseñas, tertulias, producción de materiales audiovisuales, debates y confrontación de opiniones les permiten a estos jóvenes, generar productos escritos que publican y administran en un blog.

El reporte de Escuincles Traviesos A.C. nos dejará ver una experiencia de lectura y arte que surge de la iniciativa de una maestra de primaria y un artista autodidacta y promotor cultural que viven en el fraccionamiento Montoya, muy cerca de la Central de Abastos en la Ciudad de Oaxaca, México, con quienes la comunidad se organiza para gestionar la construcción de una biblioteca comunitaria desde la cual ofrecer a sus miembros múltiples oportunidades de desarrollo personal y social a través de la lectura.

Así pues, los invito a adentrarnos en todas estas experiencias, coincidiendo con la voz de quienes coordinaron la investigación: “lo que mejor caracteriza este proyecto es la reubicación espacial y social de las prácticas de lectoescrituras en la familia, el barrio, los grupos de edad, el museo o el hospital; creando un espacio estratégico de cruce o interacción entre grupos, culturas y escrituras diversas que pueblan la vida de los ciudadanos de hoy”.

Resultados - Colombia

Ahora no me leen, solo usted que me visita con esos libros tan bonitos y que me los presta. Actualmente donde estudio no me leen mucho, solo leen cosas de estudio, ciencias, sociales, y la profesora de español no nos lee. Yo no sé por qué. Antes de llegar al hospital, la verdad yo no pensaba en nada de lectura. Ahora pienso que leer es muy interesante, porque he conocido libros, que nunca había visto, con ellos me he informado sobre muchas cosas. Por ejemplo, cómo viven las arañas, las hormigas, las ballenas, los dinosaurios. ¡Son muy bonitos esos libros! Mi relación con la lectura ha cambiado porque primero no me interesaban los libros ni la lectura, ahora me gusta porque he descubierto cosas muy interesantes y nuevas para mí, creo que estoy aprendiendo mucho con los libros. Me doy cuenta de que leer es más que letras porque las imágenes también nos dicen cosas. Me acuerdo de un libro de solo dibujos que vi una vez, habían animales, paisajes, ciudades, yo me imaginaba cosas, y también recordaba otras, por ejemplo, los paisajes me recuerdan cuando vivía en la finca... A mí me gustaría leer cosas para aprender por ejemplo libros de mitos y leyendas, historias de indios y libros acerca de cómo se hacen las cosas. Creo que las bibliotecas son buenas para ir a leer, hacer consultas para las tareas, y estar informado. Al salir del Hospital si me gustaría ir a una biblioteca. A la del Banco de la República. Voy a tratar de ir con alguien. Claro que leer y oír canciones tienen mucho que ver, porque también las canciones tienen letras donde nos cuentan historias de amores, y mire por ejemplo esas cancioncitas para niños tan bonitas que ustedes cantan, tienen letras de animales y los libros también nos cuentan historias de animales y de amores. A mi me parece que leer sirve para la atención, y para informarme. Leer sirve mucho en la vida, para uno llegar a ser alguien, para aprender cosas del mundo. Si no sabemos leer vamos a tener muchas dificultades, en el colegio, y hasta en un trabajo. Leer en el Hospital me ha gustado mucho y me ha servido para disiparme un poco. (Historia lectora de Jesús Alberto Alzate (16 años) Manizales, Octubre 8 de 2008. Lectora: Martha Leonor Henao).

El texto anterior resume en gran medida las percepciones, los pensamientos, las certezas, de las personas con las que entra en contacto Dolex – Palabras que Acompañan, y que en este aparte se intentarán presentar de la manera más abreviada y a modo de logros e indicadores de esos logros. El equipo trabaja actualmente en la ampliación de este análisis, conjugando los resultados de los diferentes instrumentos con los soportes teóricos trabajados a lo largo de este tiempo. Los resultados de ese trabajo se entregarán a la dirección del proyecto un poco más adelante.

Categoría: Visibilidad de los niños y los jóvenes en el hospital y en medio de sus condiciones de enfermedad, preocupación de soporte a las situaciones de duelo.

Logros:

- Reconocimiento de la presencia del niño y el joven como sujetos más allá de su condición como enfermos y pacientes. (Indicador: Cambios en las relaciones en los diferentes niveles).
- Reconocimiento de las necesidades integrales de los niños y los jóvenes, trascendiendo el plano físico – biológico. (Indicador: Preocupación y acción por parte de las directivas de salud hacia el logro de mejores condiciones del estar de los pacientes.)
- Validación de la palabra, el pensamiento y las preocupaciones de los niños y los jóvenes, hecho que mejora las relaciones de comunicación en los diferentes planos y hace posible la circulación de mayor información y de mejor calidad. (Indicador: Ganar el estatus como lectores y escritores permite el reconocimiento de las posibilidades de todos a la palabra).

La lectura, la escritura, la escucha y el diálogo se constituyen en herramientas para el afrontamiento de la situación de enfermedad, hospitalización y los diferentes procesos de duelo (Indicador: Definición de diferentes mecanismos que permitan el afrontamiento de los duelos).

Uno de los impactos del programa más reconocidos por todas las personas en el hospital, es el que tiene que ver con los cambios que se operan en las relaciones de comunicación a todo nivel. Esta diferente manera de comunicarse inmediatamente afecta los comportamientos, las comprensiones, y procura mejoramientos que tocan los estados de ánimo, disminuyendo el estrés, logrando una mayor adherencia a los tratamientos, mayor colaboración de los pacientes, y una preocupación manifiesta de médicos y enfermeras por brindar al niño y al joven apoyo más integral, llegando a él con una actitud y un discurso que resultan más comprensivo y conscientes de las necesidades tanto emocionales como intelectuales de los pequeños y jóvenes hospitalizados.

Esta serie de transformaciones son percibidas aún por las directivas de las instituciones, las cuales permiten que se generen cambios en los protocolos, como aquellos que tienen que ver con las restricciones de ingreso y estadía en Unidades de Cuidado Intensivo (aún neonatales), y espacios de aislamiento, donde los lectores son llamados y recibidos sin límite de tiempo y movilidad.

De la misma manera, y desde las directivas institucionales se presentan solicitudes para la extensión de la intervención tanto en número de horas, como en la variedad de espacios a los que quisieran que ella llegase. Contrastó esto, como bien lo precisan los lectores, con el primer momento de la implementación del programa en los hospitales, en el que los horarios y el acceso estaban claramente restringidos.

El impacto del programa ha llevado a muchas directivas hospitalarias a buscar su apoyo en el momento de la implementación de programas de extensión y promoción de salud para grupos de usuarios como son las madres de bebés

prematuros, madres gestantes, VIH positivas, a quienes quieren llevar un mensaje de la necesidad de la atención integral de la salud de sus pequeños hijos. para grupos de usuarios como son las madres de bebés prematuros, madres gestantes, VIH positivas, a quienes quieren llevar un mensaje de la necesidad de la atención integral de la salud de sus pequeños hijos.

La preocupación por el mayor cumplimiento de los derechos del niño hospitalizado, tiene como fuente primaria la presión de los acuerdos internacionales firmados por el país; pero también juega un papel significativo, la comprobación a través de esta acción que sin violentar las normas consigue cambios, y de que muchas de las condiciones que impone el hospital pueden transformarse sin que ello signifique obstáculo para el cumplimiento de las responsabilidades civiles y científicas de la institución para con sus pacientes.

Otra manifestación del impacto a este nivel, tiene que ver con la preocupación por parte de médicos, enfermeras y directivas, de mejorar el apoyo a los diferentes procesos de duelo. El duelo es la respuesta a cualquier tipo de pérdida, en este sentido, el duelo lo viven los pacientes y sus familiares tanto por la pérdida del estado de salud y el alejamiento de su hogar y espacios cotidianos, como por las pérdidas más graves, dolorosas y definitivas. El personal reconoce el apoyo que brinda el programa en esta tarea, al mismo tiempo que busca ampliar las posibilidades de soporte emocional para los pacientes y los adultos acompañantes.

Varias instituciones a las que llega el programa han mejorado, reforzado o creado espacios para el juego y la lectura. Esta es una acción que demanda inversiones que muchos hospitales no pueden asumir; es por esto que algunos de ellos han buscado ampliar el tipo de ofertas culturales que pueden llevar a sus pequeños y jóvenes pacientes, y abren su espacio para la presencia de otras propuestas a las que se exige mayor estructuración y permanencia.

Por último, varios médicos, enfermeras, y padres señalan como perciben la manera de hacer de los lectores como un modelo para relacionarse con los niños y los jóvenes. No sólo en lo que a lectura se refiere sino a la forma de acercarse, crear vínculos, lograr confianza. En medio de las diferentes presiones que viven los adultos que se encuentran en hospitales y clínicas, ya sea como personal de salud o como padres y familiares acompañantes, la manera de hacer de los lectores del programa les hace comprender que también está dentro de sus posibilidades lograr un mejor ambiente para los niños que sin lugar a dudas contribuye a su mejoría.

Resultados: logros e indicadores

Estos logros e indicadores fueron formulados como medición de las encuestas aplicadas y los resultados ya consignados en este informe, los cuales permiten verificar el postulado inicial de la investigación acerca de que la lectura y la escritura son factores de desarrollo social.

Logro: inclusión social

Para esta investigación la inclusión social se define como un factor que posibilita el desarrollo de la personalidad y el aumento de las oportunidades de acceso a la vida social y cultural.

Indicador: integración a la sociedad. Para el análisis de los indicadores se tuvieron en cuenta los testimonios obtenidos de la aplicación de las encuestas.

Testimonios:

... por medio del programa me he olvidado de la guerra y a querer más a mi familia... con estas charlas que nos dictan nos ayudan a integrarnos con los compañeros... me siento como cuando estudiaba, en mis tiempos de estudiante... cuando me retiré me entregué a la guerra y juraba que nunca volvería estudiar y hoy estoy estudiando para ser una persona de bien para la sociedad y dar ejemplo a mis hijos...

...por medio de la lectura he logrado obtener gran parte de mi formación profesional... (Formador)

...se dio acercamiento con una población vedada... (Formador)

Indicador: integración con su grupo familiar

...ahora leo más y cuando no conozco una palabra la busco en el diccionario porque ya sé usarlo...

... en las jornadas invitan a nuestras familias, con ellas leemos...

...en las noches aprendí leerle a mis hijos cuentos, los libros se los pido a la formadora y ella me los presta para llevarlos a la casa...

...ahora puedo ayudarles a mis hijos a hacer sus tareas para el colegio...

Logro: participación social

Es el mejoramiento de las condiciones de vida en una determinada colectividad al ser parte integral de la conformación de grupos. Se destacan aspectos tales como:

- Ser tenidos en cuenta por los otros.
- Participar en actividades lectoras, que incluyen el acercamiento al arte, al cine, a la música y a las discusiones sobre intereses comunes.

Indicador: acceso al conocimiento

Hay espacios culturales y educativos donde se desestresan (sic) tu inteligencia y tu cultura y que intercambian con la comunidad (Gualter Alberto Chato).

Logro: autonomía

La capacidad de un individuo y una comunidad de tomar sus propias decisiones, a través de aspectos como: responsabilidad frente a sus deseos y actitudes, la construcción de una historia personal por medio de la narración de sus experiencias.

Indicador: ejercicio de la palabra.

... he perdido la pena para leer delante de los demás compañeros, he aclarado más el modo de leer...

...porque me permite otra visión de un conflicto que a todos nos afecta...
(Formador)

...recibir el reconocimiento como lector ante mi familia, amigos y compañeros...
...lo asumo (el programa) como una forma de participación ciudadana, como parte del ejercicio democrático que me permite ser miembro activo de la comunidad...
(Formador)

...encontrar una de mis facetas, como es la de leer y escribir... a retomar uno de mis mayores sueños poder escribir y transmitir lo que me gusta hacer... a inspirarme más para escribir mis poesías, mis cuentos y mis poemas

CONCLUSIONES

Vemos un alto grado de compromiso social, diversos espacios para el encuentro con la lectura, formación de varios tipos de usuarios, acciones transformadoras del hacer mediante la observación y el registro de cada una de las percepciones, todo esto y mucho mas es lo que ocurre en el fondo de cada uno de estos maravillosos programas.

Cada día, en cada hospital, paradero de bus, parque, plaza de mercado, batallón, cárcel etc.... estos programas no sólo buscan aliviar y mejorar las condiciones de vida de las personas, ni simplemente aumentar las oportunidades de acceso de ellos al mundo escrito, sino que también trabaja por realizar una acción que marque, que signifique cambios tanto en el mundo íntimo de cada niño, hombre o mujer como en su vinculación real a la sociedad de los alfabetizados, para que de verdad puedan integrarse a ella y definir muchas cosas en su vida, cosas que, si fuesen segregados por no saber ni escribir, serían imposibles.

Ha permitido que padres y adultos constaten que la lectura es una oportunidad de encuentro con los hijos, una posibilidad de conocimiento mutuo, una opción para el tiempo compartido y una actividad que encanta a los niños cuando se lleva a cabo sin la presión del control.

Con estos programas, nuestros niños y jóvenes conozcan sus enormes potencialidades como lectores y el mundo de posibilidades que un libro les abre.

Por último, leer en espacios convencionales es algo que no tiene mucho misterio, ya que de una u otra manera todos en cualquier momento lo hacemos, pero si es de resaltar, que con algo tan simple y maravilloso como leer, nos cambia la vida, haciéndonos mejores hijos, padres, hermanos y porque no, ciudadanos.

BIBLIOGRAFIA

Asolectura. Resultado de los primeros Encuentros Regionales de Lectura y Escritura, Colombia 2002. Documento elaborado por Didier Álvarez Zapara. Bogotá: Asolectura, 2002

Caicedo Palacios, Adolfo y Andrés Barragán. Estado del Arte en el área de literatura en Bogotá D.C., Alcaldía mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo- Observatorio de Cultura Urbana de Bogotá, Bogotá, 2006

Castrillón, Silvia. "Derecho a la cultura escrita y políticas públicas", este texto es una parte de lo presentado en Río de Janeiro en el encuentro de Proler la Biblioteca Nacional, mayo 2006, sp.

Castrillón, Silvia. "Políticas públicas sobre lectura y escritura, algunas consideraciones generales". Agosto 16 de 2007, sp.

CERLALC. El libro y la edición. Hacia una agenda de políticas públicas. Colombia, 2002

Departamento Nacional de Planeación. Documento Conpes 3222. Lineamientos del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas. DNP, Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, abril 21 de 2003.

Guarín León, Sergio. Inventario de iniciativas de promoción de lectura en el Distrito Capital, Fundialectura, Bogotá, agosto de 2006, sp.

Melo, Jorge Orlando et al. Hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia. Fundialectura, Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación, DANE, CERLALC, Cámara Colombiana del Libro, Bogotá, 2005.

Montes, Graciela. Espacio social de la lectura. <http://www.gracielamontes.com>

OEI, CERLALC, Ilímita. Agenda de políticas públicas de lectura Colombia, 2004. http://www.CERLALC.org/redplanes/Documentos/Agenda_Politicas.pdf

OEI, CERLALC, Ilímita. Una región de lectores: análisis comparado de planes nacionales de lectura en Iberoamérica, 2005.

http://www.CERLALC.org/redplanes/Documentos/Region_Lectores.pdf

OEI, CERLALC, Guía para el diseño de planes nacionales de lectura. Colombia, 2007. http://www.CERLALC.org/redplanes/Documentos/Guia_Planes.pdf

Pérez, Mauricio et al. Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia. Fundialectura, Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación, DANE, CERLALC, Cámara Colombiana del Libro. Bogotá, 2005

Rey, Germán et al. Hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia. Fundialectura, Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación, DANE, CERLALC, Cámara Colombiana del Libro. Bogotá, 2001

Rey, Germán, compilador. Compendio de políticas culturales de 2009. Documento de discusión 2009. Ministerio de Cultura. Colombia, 2009.
<http://www.mincultura.gov.co>

Rey, Germán et al. Hábitos de lectura, asistencia a las bibliotecas y consumo de libros en Colombia. Fundialectura, Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación, DANE, CERLALC, Cámara Colombiana del Libro, Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Bogotá, 2006

Yunes, Eliana. Información y ciudadanía en la América Latina. En: De antología No.1. Bogotá: Asolectura, 2002